JOSE MARIA ALVAREZ

Tomás Hernández

QUERVO
Cuadernos de Cultura
Mayo 1984 **VALENCIA** **150 pts**

«Una vez, en triste medianoche,
cuando, cansado y mustio, examinaba
infolios raros de olvidada ciencia,
mientras cabeceaba adormecido,
oí de pronto que alguien golpeaba
en mi puerta, llamando suavemente.
—Es, sin duda —murmuré—, un visitante.
Sólo esto, y nada más...»

(*The Raven*, **E. Allan Poe**)

QUERVO
Cuadernos de Cultura
Monografía núm. 6
Mayo 1984

Dibujos de portada e interior:
«Le Morte Darthur», de A. Beardsley's

Redacción:
Pablo Lluch,
Isabel Burdiel,
José Luis Falcó y
José María Izquierdo

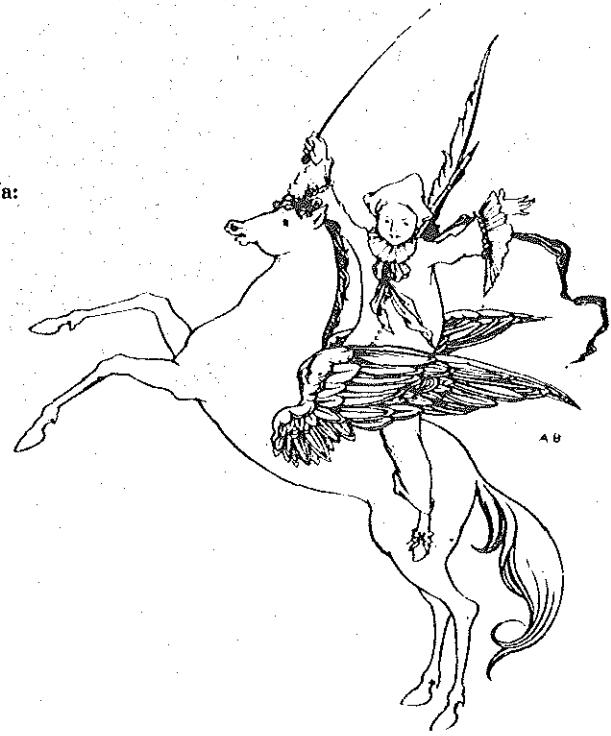
Responsable de la colección de poesía:
José Luis Falcó

Dirección:
José María Izquierdo
C/ Rodríguez de Cepeda, 42, 12
Tel. 360 16 29
VALENCIA

Imprime:
OCMO
C/ Actor Lloréns, 11 bajo
Tel. 361 03 46
VALENCIA

Fotocomposición:
FOTOTIPO
A. Machado, 42 4.ª
PATERNA

Depósito legal: V-826-1984



JOSE MARIA ALVAREZ

Tomás Hernández

SUMARIO:

I. ENSAYOS

SALUDO A JOSE MARIA ALVAREZ
Por Pere Gimferrer 3

BIOAUTOBIOGRAFIA DE JOSE MARIA ALVAREZ
Por Manuel J. Bozano 5

«EL HOMBRE NO SE PUEDE HACER PREGUNTAS QUE CONDUCEN A LA LOCURA»
Por Tomás Hernández 11

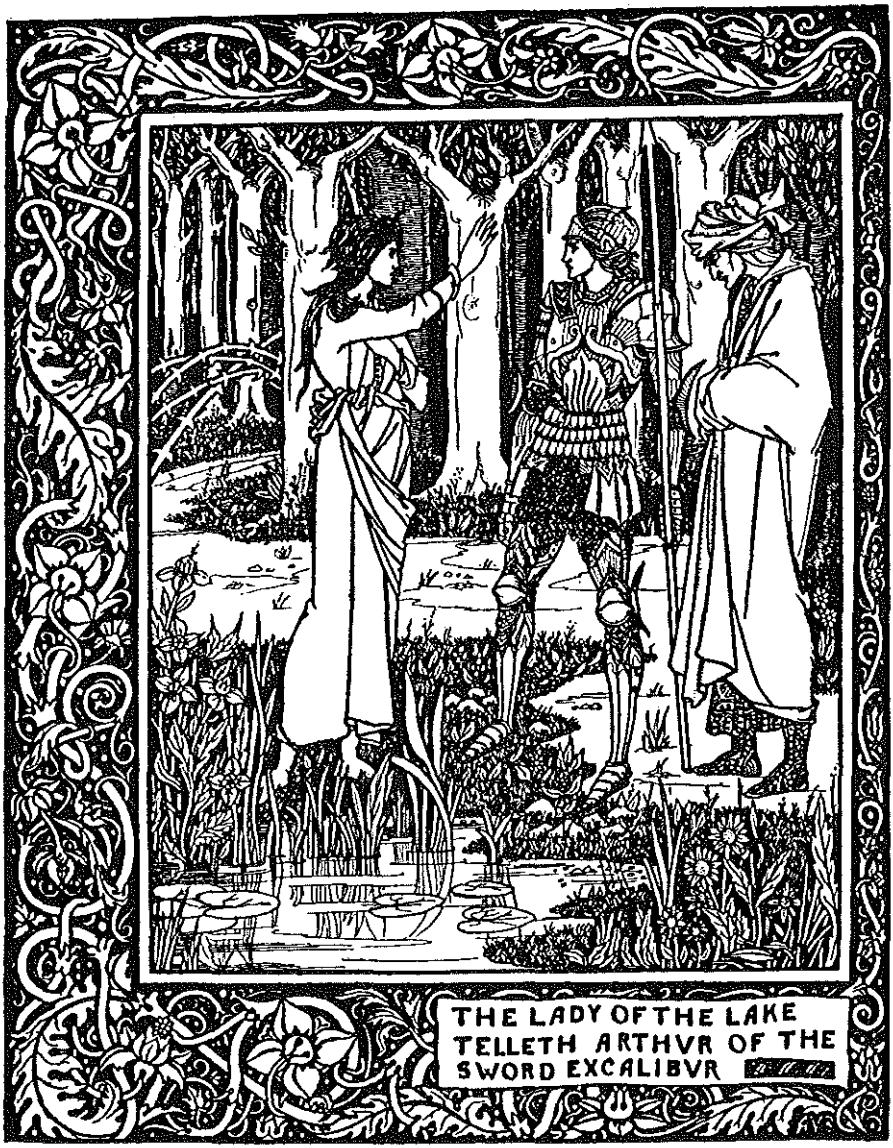
VIAJAR CON JOSE MARIA ALVAREZ
Por Eduardo Chamorro 21

AL OTRO LADO DEL ESPEJO
Por Csaba Csuday 25

BIBLIOGRAFIA 33

II. ANTOLOGIA POETICA

PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS 37
IN A LONELY PLACE 38
EL DESTERRADO 40
BUGLE CALL RAG 41
NUBES DORADAS 42
THE CHASE-THIRD DAY 44
OOOH! LOOK —A— THERE, AIN'T SHE PRETTY 47
CRISTALERIA DE SEDA 48
WUTHERING HEIGHTS 50
ESCUDO DE ARMAS 52
OH OH OH EL CINE 53
EL RETRATO OVAL 54
THE ONLY GIRL IN EVER LOVED 55
LE CHEF-D'OEUVRE INCONNU 56
TATUAJE 57
DANS CETTE GRANDE PLAINE OU L'AUTAN FROID SE JOUE 58
BELLEZA ORIENTAL 60
OTRO POEMA DE LOS DONES 61
OVER THE RAINBOW 64
LA CHARTEUSE DE PARME 65
EL ESPLENDOR PERDIDO 66
SOCIEDADES SECRETAS (HONEYSUCKLE ROSE) 67
NOCTURNO VIII 72



THE LADY OF THE LAKE TELLETH ARTHVR OF THE SWORD EXCALIBVR

SALUDO A JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

por ***Pere Gimferrer***

Nos conocimos en la tolvanera —veinte años atrás— de un Madrid cuarteado y empolvado y canalla como un bargueño antiguo. Trazada a cordel, al sesgo, la estocada del sol triza las calles, bajo el arbolecer; aceitunada, la noche de girándulas de una vieja verbena de san Antonio, con Carriedo y los demás, todos entonces tan jóvenes, viviendo en *Tiempo de silencio*. José María Alvarez era, es, el dandy que iba a escribir, que ha escrito desde siempre y para siempre, este solo libro, con muchas palabras de todos repristinadas en otra clave de bóveda, con muchas palabras suyas latidas de esencialidad. El libro, el verso, esta vida: un gesto, una finta que finge el aire. Perfil del donaire.

ARTHVR AND
THE STRANGE
MANTLE

BIOAUTOGRAFIA DE JOSE M. ALVAREZ

por ***Manuel J. Bozano***

Construida a partir de las biografías imposibles contenidas en DESOLADA GRANDEZA (1), propongo ahora esta BIOAUTOBIOGRAFIA (2) de José M. Alvarez —no menos fantástica que las que pueblan tal libro— para contribuir a un mejor desconocimiento de este autor.

I

Fulminante criatura ésta que la memoria nos devuelve, aureolada de fuego, cuajada de un destino a contrapelo.

Dicen las crónicas que nació en Grenoble el 23 de enero de 1783. Su madre, espiritista, compañera iluminada de Eusapia Paladino, murió en ese parto. Su padre, pacífico relojero, lo educó de cara al mar y cubrió su niñez de barcos en miniatura, lecturas marineras y mares mecánicos.

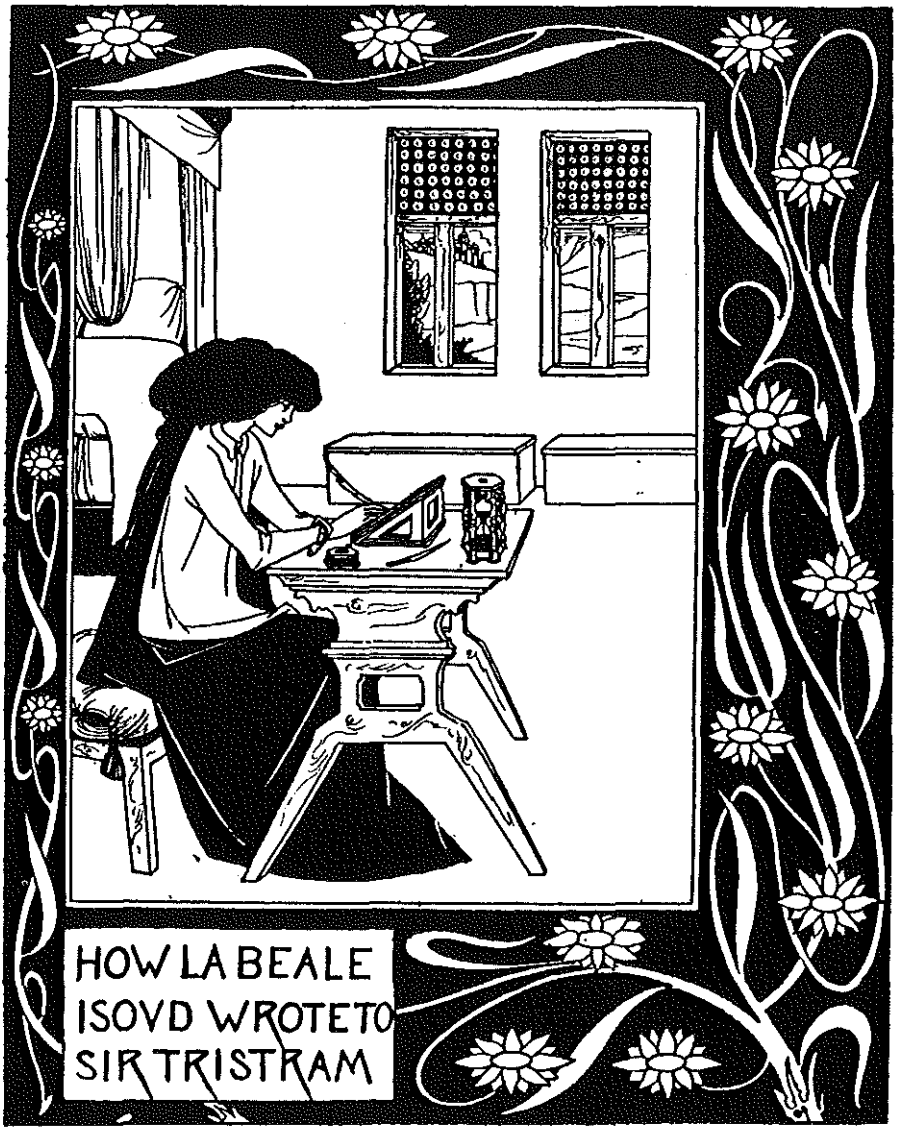
No habló hasta los siete años. Y muy poco, después.

A los 15 años, con la bendición paterna, se enrola en los balleneros noruegos y durante una década el mar será su única patria; recorre todos los oficios de la marinería. Creció en esa luz. Luego, su juventud pasó en bares y prostíbulos, donde sus amigos marinos le dieron el nombre de «Velvet Coat».

II

Al estallar la Guerra de Secesión se incorpora como voluntario en el 99° Regimiento volante de New Orleans, a las órdenes del general Espríu, en el que asciende, después de actuar como topógrafo, explorador y racionero, a primer teniente de Voluntarios.

En 1876 partió hacia Bosnia, con el fin de completar un trabajo de Geografía encargado por la Universidad de Cambridge. Desde allí se dirige, llamado nadie sabe por qué luz, a Istanbul. Conoce a Bakunin, es iniciado por éste en la Idea y juntos marcharon a Roma planeando asesinar al Papa. Perseguido por todas las policías del continene regresa a los Estados Unidos.


HOW LA BEALE
ISOVD WROTE TO
SIR TRISTRAM

En 1916 aparece en la costa americana del Pacífico como bailarín profesional.

Se instala entonces en California haciéndose cargo como director de «The Examiner». A partir de 1888 publica dos cuentos por semana que recogerá bajo el título «Anoche soñé que volvía a Manderley».

Durante once años recorre EE.UU. bajo los sucesivos papeles de médico, predicador, profesor de Economía Política y agente comercial; funda una compañía teatral y representa obsesivamente «Richard II» de Shakespeare por todo el Sur; en New Orleans decide mejorar su vida y se convierte en jugador de fortuna a todo lo largo del Mississippi.

III

Aquella vida arruinó su salud. Sus retratos —los únicos que permanecen de cuantos se procurara— nos aseguran una planta altiva. El rostro posee la dosis suficiente de disipación.

El estallido de la Primera Guerra Mundial y la posición de su padre, en contra de todos, empezando por el presidente de la República Argentina, les obliga a tomar otra vez el rumbo de los mares.

Se instalan en París. Ante la inminencia del avance alemán se dirigen a Italia. En Venecia recibe la confirmación dorada de la belleza. El avance árabe desde Sicilia les hace renunciar a esa ciudad encantada y se refugian en Ginebra, donde permanecerán hasta 1919.

La publicación de algunos poemas permite que éstos lleguen a manos de Verlaine, quien inmediatamente desea conocerlo. Son presentados y entre los dos nace una amistad que pronto traspasa los límites de las buenas costumbres.

Durante tres años viven juntos. Todo va bien durante unos meses, pero al convivir también con ellos el abuelo de Verlaine y enamorarse del joven la situación se torna imposible. Una noche, Verlaine, loco de celos, asesina a su abuelo y dispara contra él, que resulta herido en una pierna y pasará el resto de su vida cojo. Verlaine es encarcelado.

Por primera vez acepta emplearse como escribiente en una firma cafetera. Obviamente no persevera y semanas después le vemos formando parte de una caravana que se dirige a Harar, atravesando el desierto somalí. En Harar instala su propia firma de café y se dedica al tráfico de esclavos y de armas. Conoce a un joven político, el Negus, a quien ayuda económicamente y para quien levanta un ejército que termina por instaurarlo en el trono.

IV

A partir de ese momento es el segundo poder de Abisinia. Controla todos los burdeles, las casas de juego y las lavanderías. Consigue amasar una inmensa fortuna y hasta piensa en destronar al Negus y coronarse Emperador de los Desiertos.

Pero aquella pierna herida por Verlaine comienza a tener mal aspecto y deci-

de regresar a Europa para curarse. Liquida todas sus posesiones en Abisinia, se despide del Negus y zarpa en su barco, el «Homero», rumbo a Marsella. De allí viaja a Leipzig, donde el célebre cirujano doctor Goering le amputa la pierna

Es la época en que comienza el libro que habrá de inmortalizarlo: «Manual de Exploradores», obra que debe inscribirse con letras de oro en los testimonios de la Resistencia. Desde ese momento su nombre se hace famoso.

El sabía, como Flaubert, que la inteligencia del hombre está por encima de lo que contempla, y que sólo en la transformación de esa naturaleza en Arte alcanza el destino su último punto. Los dos fueron implacables animales de caza.

Miraría las tardes deshacerse, arqueros de oro en el sol. Luego, unos niños a su alrededor, a los que relataría sus viajes. Ellos le apodaron TUSITALA, el «contador de cuentos».

Jamás escribió su «Museo de Cera». Está demostrado que fue redactado por Borges durante su permanencia en el Manicomio de Bristol-on-Sea.

Su vida de relación con el mundo intelectual (prácticamente tan sólo con algunos surrealistas) se reduce a cuatro años, y de éstos, descontando temporadas en el frente de guerra, escasamente unos meses.

Se sabe que abandonó prometedoras empresas y que cierta tarde salió del país después de recorrer con la vista los lugares donde había luchado.

V

Se conoce de A a Z cuanto compone, su gesto vago, su acentuada tendencia a estar borracho. Se pretende, por supuesto, ignorar que estaba totalmente decidido a quemarlo todo. Cuanto a uno como ustedes atase no significó para él sino un blanco donde disparar.

¡Oh, respetable público!

Para juzgarlo ganen primero ese derecho, de la misma manera que ganara el que digo el de escupíles.

No tuvo más que un odio: A MIDSUMMER NIGHT'S DREAM, que nunca comprendió. Y un amor tan sólo: la Muerte Azul.

Civitavecchia es ahora su último refugio. Sus últimas palabras fueron: «Si se enteran de que he sido puesto contra un paredón mexicano y cosido a balazos, sepan que pienso que es una buena manera de abandonar esta mierda».

Su muerte fue recogida por algún periódico como la de un «escritor conocido en otra época». Es en lo único que no se equivocaron.

Era un profesional.

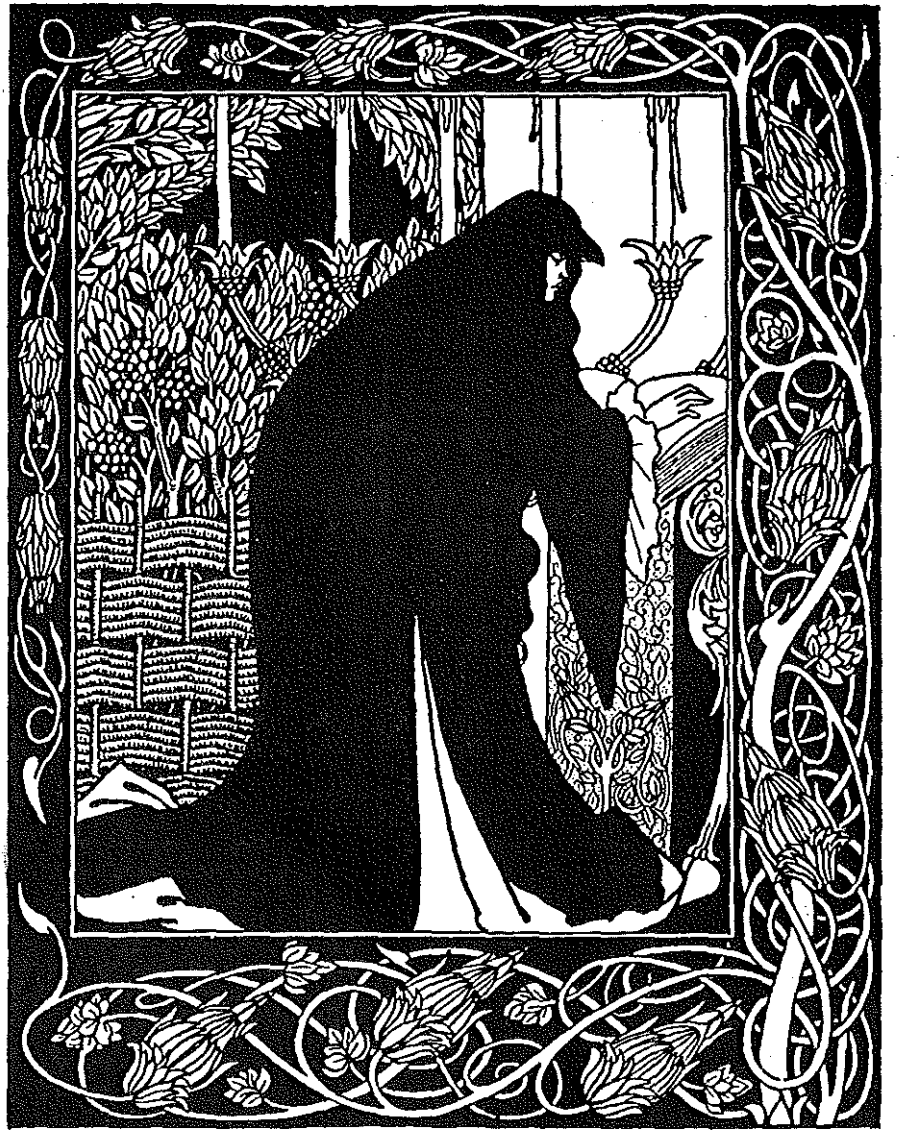
Se podía hablar con él.

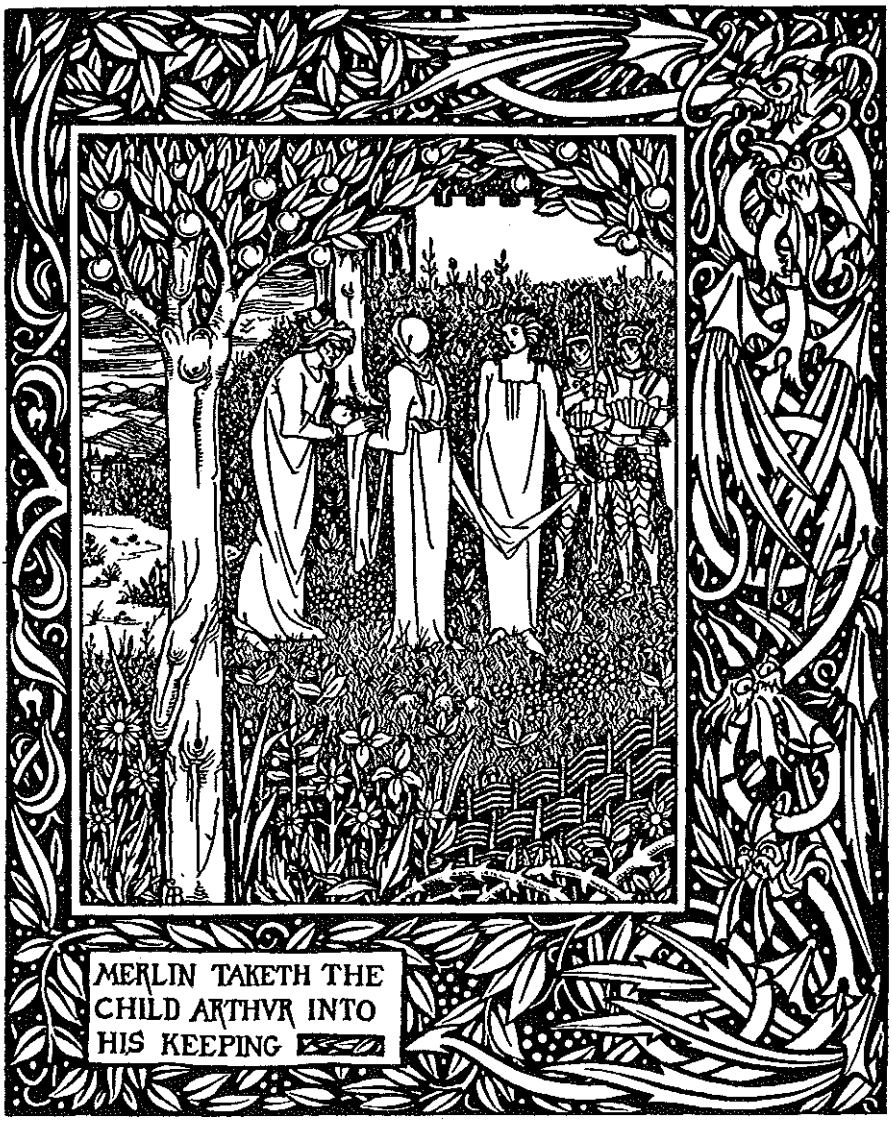
Se podía beber con él.

¿Puede alguien pedir ya más a nadie?

(1) Eds. Sedmay, 19.76.

(2) Sobre este curioso género, de escasos cultivadores, véase Juan Fresan, *Bioatobiografía de J. L. Borges*, S. XXI Eds., 1970.





MERLIN TAKETH THE CHILD ARTHVR INTO HIS KEEPING

EL HOMBRE NO SE PUEDE HACER PREGUNTAS QUE CONDUCEN A LA LOCURA

por ***Tomás Hernández***

La presente entrevista tuvo lugar en los primeros días de noviembre del ochenta y tres y es transcripción directa de aquella grabación.

—De la edición definitiva de *Museo de Cera*, publicada en Hiperión, a la que va a editar próximamente, su libro ha ido creciendo. Además en esta última edición incorpora poemas inéditos y de otros libros suyos. ¿Trabaja aún en el ciclo de *Museo de Cera* o cree cerrado ese período de su poesía? Si es así, ¿qué escribe ahora?

—De momento no quiero más reediciones de **Museo** añadiendo poemas. Este libro, con la edición que sale ahora, queda acabado. Puede ocurrir sin embargo, que si escribo algún poema corto, o varios, que pertenezcan todavía al «mundo» de **Museo**, dado que éste es un libro que en sus diferentes capítulos, es lo suficientemente amplio como para aceptar nuevos poemas, siempre que como digo, pertenezcan a ese ámbito, entonces los incorporaré al libro y de esta manera **Museo** quizá siga creciendo.

Si sucediese que lo que escriba, los nuevos poemas, constituyen por sí mismos un discurso desvinculado de Museo, entonces si me plantearé un libro independiente, probablemente sin citas. Un libro distinto a **Museo** del que por el momento sólo tengo el título: **Tossigo ardento**. También puede ocurrir lo que ha sucedido con libros como **La Edad de Oro** o los **Nocturnos**, que habiendo sido pensados como libros independientes los he acabado incorporando a **Museo**. Si es así podría salir otra edición, pero quisiera que pasasen años antes de esto, para evitar que los lectores comprasen ediciones mutiladas o incompletas, porque me parece que esto es jugar con el posible lector y no tiene sentido.

Por ahora dejo **Museo** acabado y lo que haga, si, como ya he dicho, constituye un libro por sí mismo, lo editaré como tal, y si por el contrario es otra parte más de **Museo**, lo publicaré con otro título y lo incorporaré a mi ejemplar de **Museo**, no autorizando que se edite dentro de él hasta que pase un cierto tiempo.

¿En qué mundo me estoy ahora mismo moviendo? Es difícil desprenderse de un libro como **Museo de Cera** que representa veintidós o veintitrés años de trabajo. Es más que un libro, más que una etapa. Hacer algo totalmente desvincula-

do, así, de pronto, no puede ser. Siempre seré el mismo. Pero sí noto que lo que quiero hacer en estos momentos no tiene mucho que ver con ese libro. Hay otras cosas. Y no las siento tanto como lo que debo hacer, sino como lo que sé que no debo hacer. Llevo un año trabajando mucho y no conservo ni un solo poema, lo he roto todo, hasta el último verso. Aunque los poemas me desagraden más o menos, no pertenecen a lo que quiero contar ahora. Tampoco a lo que cuento en este otro libro, **Museo**. Es otra cosa lo que quiero hacer ahora. Tendré certeza de ello el día que llegue y diga: «esto es». De la misma manera que cuando ves pasar a una mujer sientes que es ésa y no otra. Pero llevo un año trabajando incesamentemente, como hacía mucho tiempo que no trabajaba, y rompiendo sin parar, llegando a situaciones de verdadera desesperación, como no había sentido nunca antes. Noches de tener que acostarte con mucho alcohol dentro porque no puedes enfrentar la noche, sabiendo que otro día ha pasado y no has conseguido nada. Nada de lo que quiero hacer ahora.

—Sus poemas casi nunca reconstruyen un tiempo presente; predomina en ellos la contemplación de lo vivido, pero desde una actitud que no es nostalgia, sino más bien descreimiento. Diría usted, como Ricardo Reis,

...ama, bebe
y calla. Lo demás es nada.

—Sí, probablemente. Además eso ya lo dijo antes y de manera más tajante, más incuestionable, Omar Jayyam, que incluso lo centró en el «bebe y calla» más que en el «ama».

—Esta actitud, si es correcta mi forma de entenderlo, parece el resultado de la manera de entender la vida en su poesía como un destino. ¿Podría aclararme este aspecto?

—Yo no sé si la vida, quiero decir la vida mía, como la de cada hombre, es un destino. Lo que sí sé es que la literatura es un destino. No es un trabajo. Se puede llegar a ser ingeniero o no serlo, u otra actividad cualquiera, pero no se puede ser poeta o no serlo. Se es o no se es. Y se es de nacimiento, se escriba o no se escriba jamás.

—La fugacidad expresada a través de un tiempo histórico, de la elegía, es un tema frecuente en sus poemas. ¿Pretende usted con ello objetivar un sentimiento personal, como hace Kavafis?

—Muchas veces, sí. Pero, ¿qué es un sentimiento de este tipo, personal? Yo no creo que un poeta trabaje sobre sentimientos personales. Tan válido puede ser el material derivado de un sentimiento personal, como de una apreciación de cualquier otro tipo. El poeta trabaja sobre emociones. Para mí el arte es sobre todo emoción. Es reflexión, pero siempre después de la emoción, sin emoción no hay arte, lo mismo que sin atracción no hay amor. Luego, después de esta atracción, podrá darse una historia de amor, o podrá acabar como el lucero del alba, pero si no ha existido previamente una fascinación no hay nada. El poema es igual. El poeta vive sus emociones y al trasmitirlas permite que cuanto tú lees sientas una emoción, distinta a la del poeta, pero que vinculas a tu propia memoria.

—Kavafis. Su traducción en la editorial Hiperión difundió la obra del poeta griego en nuestro país. ¿Ha transformado también el tiempo su es-

timación de la poesía de Kavafis? Si es así, ¿en qué sentido?

—No. Sigo pensando que Kavafis es un excelente poeta menor. Pero, claro, ¿qué es un poeta menor? Kavafis es un poeta menor y sin embargo, si medimos la altura de un poeta por la de su mejor poema, por aquello que en un momento dado nos sobrecoge, entonces Kavafis no es un poeta menor. Poemas como **EL dios abandona a Antonio**, o como aquel que empieza diciendo **Recuerda cuerpo**, no son poemas de un poeta menor, son poemas de un poeta tan alto como Góngora, tan alto como los más altos. Pero claro, la obra de Kavafis no es una obra poética con la vastedad de la de Homero, de Virgilio o de Dante. Si hablamos de ellos como poetas mayores, evidentemente Kavafis es un poeta menor. Pero probablemente todos somos poetas menores o muy menores al lado de estos hombres. Pero mis sentimientos hacia la poesía de este hombre no han variado. Lo amaba cuando no lo conocía nadie y lo sigo amando.

Hay algo, además, que sucede con la poesía. A veces hay un poeta gigantesco con el que no logras vincularte, no le despierta a uno emociones muy personalmente intensas. Y poetas, a veces menores, como esas sombras de antologías, y no lo digo ahora pensando en Kavafis, sino en poetas desconocidos que en una antología aparecen tres versos suyos que te dejan fascinado. Se piensa entonces, sin pretender caer en el ridículo, que lees las palabras de un alma gemela, y descubres que ese poeta desconocido, mediocre a veces, a tí te llega, te cuenta algo. Pues bien, este grado de intimidad es el que yo he tenido siempre con Kavafis. Es alguien con quien me hubiese gustado tomarme unas copas, con quien me habría gustado hablar durante toda una noche. No así a lo mejor con otros poetas. No sé si con Dante me hubiese gustado.

—Hace quince años usted encabezaba sus poemas con citas de autores que eran absolutamente desconocidos en este país...

—Creo que siguen siendo desconocidos.

—Bueno, al menos se conocen los nombres, aunque quizá no se conozca la emoción con que hay que leerlos. Otros siguen siendo desconocidos incluso nominalmente. ¿Qué sensación le provoca el haberse sentido descubridor, quizá por una necesidad de encontrar claves, de una serie de autores que ahora son alabados y puestos en boca de todos, y cuya obra puede seguir siendo casi tan desconocida como antes? ¿Le hace esto sentirse más extraño ahora?

—No, lo mismo. Lo mismo. Que un poeta o un novelista sea amado por una persona o por cien mil no entra en el catálogo de mis devociones. Y soy responsable, no sólo por haberlos citado en mi libro, sino también de la publicación en España y de la fama en España de algunos autores. Evidentemente Kavafis. La traducción, que considero muy mejorable, no fue hecha pensando en editarla, sino para uso personal mío. A Jesús Munárriz le interesó y la publicaría luego. Siempre tuve la intención de corregirla, pero ya va por la sexta o la séptima edición, he roto con Munárriz y no he tenido la posibilidad de corregirla. Me hubiese gustado corregir esa edición, creo que se puede mejorar. Pero bueno, de cualquier forma es la traducción por la que la mayoría de lectores de este poeta lo han amado aquí. Pero hay otros autores de los que no me siento menos directa-

mene responsable de su difusión. El caso de Malcom Lowry. A Lowry no lo conocía nadie cuando yo empecé a machacar no sólo en cuanto a citas, mencionándolo en mis poemas, hablando de la figura del cónsul e insistiendo a todos mis amigos para que leyesen **Bajo el volcán**. Y al final pues parece que Lowry es ya un personaje. Stevenson, antes de la difusión que ahora está teniendo con Savater y otros amantes del género... Fuí probablemente el primer stevensoniano a machamartillo de este país...

—Tu librería se llama *La isla del tesoro*...

—Y eso que Stevenson sí que me parece un autor menor, salvo en algún libro que me parece gigantesco. Pero este sí que es un novelista, porque lo que hemos dicho a propósito del poeta, que puede haber una gran mayoría de versos menores, pero el poeta es tan grande como grande sea su mejor verso, en el caso del novelista ya no estaría tan seguro. Muchas obras de Stevenson se incriben en la tradición de escritor escocés, que es algo tan triste como decir escritor murciano, o escritor de Villalpando ¿no? Pero hay dos o tres obras de Stevenson, **La isla del tesoro**, por supuesto, que me parece una de las narraciones más portentosas que se hayan escrito jamás, y otra obra suya que no se ha publicado aquí y que acabo de traducir para Planeta, **Weir of Hermiston**, por la que Stevenson hubiera sido incluido ya en el club de Dickens o de Sthendal. Y quizá también yo fuera un precursor del venecianismo, lo que se ha dado en llamar el venecianismo, aunque luego otros se han llevado la palma porque lo han hecho y yo jamás lo hice; lo que he dicho siempre es «hay que ir a este mundo», pero no he escrito sobre él, porque me parece absolutamente muerto. No he escrito ningún poema de este tipo. Yo me voy a Venecia a tomar una copa, pero no a recrear el fasto perdido, porque no tienen ningún sentido. Probablemente por la imposibilidad de la recreación de este esplendor y porque lo que realmente me interesa en un poema es que exprimiéndolo salga Dante y Homero y Virgilio y al mismo tiempo rezume gasolina y máquinas y la locura de este siglo. Quizá sea por eso por lo que desde hace un año no escribo lo que quiero, porque lo que quiero es eso.

—Acaba de mencionar a Dante, Virgilio, Homero. También son nombres frecuentes en sus poemas Shakespeare, Borges, Stevenson, Tácito, los cuadros de Rousseau el Aduanero y las películas de Mizogushi. Su interés por los clásicos no deja de sorprender en un poeta que como ud. parece condenado a ser «absolutamente moderno».

—Es que yo no creo que haya un autor más moderno que Tácito. No conozco ningún comentarista político más moderno que Tácito. Con los autores ocurre como con las preferencias musicales. De pronto te descubres todos los días oyendo no sé... a Chopín, y luego durante otro tiempo sólo oyes a Schubert. ¿Por qué? Con los autores sucede algo parecido. De pronto hay una temporada que vuelves mucho más a unos libros y los vas leyendo o releyendo, y otras en las que tienes distintas preferencias. Lo que sí es cierto, es un puro proceso de la edad, es que las lecturas se van decantando, y hay muchas que se van quedando atrás, como siempre, en la cuneta. Por ejemplo, los surrealistas. Es muy difícil que yo vuelva a leer a los surrealistas y por lo tanto es muy difícil que los vuelva a citar.

En cambio probablemente siga citando a Tácito, porque Tácito no se acaba, o Montaigne o Shakespeare.

—Sigamos con sus lecturas. La última antología, hasta donde se me alcanza, en que usted figura, es la titulada Joven Poesía Española, y en la realizada por Falcó y F. Rubio Poesía Española Contemporánea 1939-1980.

—Sí. Pero hay otra antología por ahí en donde se me cita pero en la que no se incluye ningún poema mío, porque según dice en el prólogo soy una caricatura de mí mismo y **Museo de Cera** es como **Manual de zoología fantástica** de Borges, pero con menos gracia. O sea que hay más antologías recientes en las que como ves se me cita. Pero debe ser de un imbécil.

—No conocía esa antología (1).

—No pierda el tiempo conociéndola.

—Lo que quería preguntarle, hablando de poetas y de antologías, es si se ha formado usted un juicio sobre esta última etapa de la poesía española.

—Yo soy un hombre muy curioso. Por eso procuro leer todo lo que se publica. Y sobre todo me interesa leer lo que se edita en poesía, por ver si hay alguien que me haga feliz. Hecho que no ocurre a menudo. No me interesa. Me aburre. Prácticamente sin excepción. Hay a veces, lo que me has mandado tú por ejemplo, el libro de este poeta valenciano, César Simón, que me interesó. Hombre... y lo que sigue escribiendo Espriu. O Jaime Gil de Biedma. Y Gimferrer. Y hay algún poeta que me interesó, y que ahora es muy celebrado y a mí ya me parece un ladrillo absoluto, Antonio Colinas, que en sus comienzos, cuando aún era un poeta bastante desconocido, al responder a una pregunta semejante a la que tú me acabas de plantear, respondí que el único «jovencísimo» que me parecía tuviera «entrañas» de poeta era Colinas, yo sólo conocía algunos poemas suyos. Siento haberme equivocado. Aquello tiene valor, algún otro poema de él tiene valor, algún otro poema de él tiene valor, pero en general me parece un ladrillo. Son poetas que hablan de cosas que al menos a mí no me interesan.

—Ya sé que no le es muy grato emitir juicios...

—No, no, lo que no tengo es ninguna vergüenza en emitirlos.

—Desde luego reconozco que los emite con rotundidad. Sin embargo, en su obra hay una serena defensa de la contemplación sobre el juicio.

—Pero también hay juicios.

—Sí, pero creo que predomina esa actitud contemplativa de la que hablamos. Por ejemplo:

Cuando tus ojos ya no juzguen
sino contemplen

escribe usted en Paseos por Roma.

—Es que probablemente ese sea el último estado, casi rondando la perfección, a la cual no hemos llegado; cuando no juzgues sino que te limites a contemplar.

—En ese poema y en el que es uno de mis preferidos Oooh! Look a-there, ain't she pretty, que acaba

Hay cosas que no se juzgan.
Se contemplan

—¿Ese es el poema que más te gusta de **Museo**?

—**Sí.**

—Es curioso.

—**Es un poema cargado de sabiduría, pero una sabiduría escéptica dicha por un ingenuo.**

—Ese es un poema antiguo. Está dedicado a mi segunda mujer, con la que viví seis años, de los cuales dos fueron magníficos y el resto un desastre. Al comienzo de la relación estuvimos juntos unos meses, rompimos, y en la ruptura aquella escribí ese poema que era un poema de ruptura, de final de una historia. Luego nos encontramos y hubo dos años plenos y cuatro fatales, como te he dicho. Bueno, digamos tres y medio.

—**Digamos que es un poema de despedida, pero sin resentimientos.**

—Yo no creo en los resentimientos. No he creído nunca, sobre todo en una historia de amor no creo en el resentimiento. Lo que puede haber sucedido es que una relación se malogre, que es lo que suele ocurrir en esta época tan desgraciada. Nadie tiene la culpa. Es que es así. Yo siempre lo he intentado y hasta cuando no funciona o ha ido mal, cuando la relación ya deja de interesarnos, con mi primera mujer, que es francesa y con la que he tenido mis dos hijos, a veces lo pienso y siento que haya sido así. Pero nunca entendería cómo dos seres que se han amado, puedan sentirse resentidos. Lo que queda siempre es una cierta lástima de que no haya podido ser. Sobran los resentimientos.

—**Pero sí cree en la contemplación.**

—Hombre, claro. Contemplas tu vida como contemplas un paisaje y al fin y al cabo, la vida no deja de ser un paisaje. Más o menos desolado.

—**Recuerdo una anécdota. Ocurrió el día que le conocí. Presidía usted un coloquio-lectura de sus poemas en la Universidad de Murcia. Una de las asistentes le dijo que su obra era pesimista. Como ejemplo adujo la visión que ella veía en su obra, cuando usted escribe sobre su común ciudad natal, ella también era de Cartagena. Su respuesta sorprendió al auditorio y probablemente desconcertaría a su interlocutora. Afirmó usted, «Señorita, Cartagena no existe».**

¿El mundo es como Cartagena?

—Sí. Quizá. No existe. Existen aquellos sitios en donde uno puede recrear un mundo que merezca la pena. Cartagena probablemente no es uno de ellos. Pero probablemente es que el mundo no existe. O al menos sólo existe el mundo que seamos capaces de crear, en torno a unas horas, unos días, unos años, nosotros. Por lo demás no existe. Esta mesa puede ser nada o un lugar encantador. Depende de lo que nosotros hagamos. Existimos nosotros y nuestra imaginación, nuestra capacidad de seducción. En suma la capacidad del arte de la que hablabamos antes, nuestra capacidad de encantamiento.

—**El Sur es otra obsesión en su poesía.**

—Sí. Es una mezcla de muchas cosas. Hay un sur geográfico que se caracteriza por el mar, un mar muy determinado, el Mediterráneo, yo aborrezco el Atlántico, no tanto el Pacífico, o el Indico; pero sobre todo amo el Mediterráneo. Para mí la mar es el Mediterráneo, lo otro son las aguas. O sea el océano tenebroso.

Por otro lado el Sur es el calor. Yo odio el frío. El Sur es la civilización, frente al norte. No se pudo dar en la Selva Negra algo como el Califato, tenía que darse en Córdoba. Y luego por otra parte hay en mí una alusión subconsciente al viejo Sur mitológico de los EE.UU.

—En esa foto que usted se hace vestido con el uniforme de cabellero sudista.

—Aquel mundo de caballeros, de duelos, de código de honor, de jóvenes de Virginia, de esclavitud, ¿por qué no? De la esclavitud de los negros de América habría que hablar mucho. Pero no tengo ganas de escándalos.

—Anoche en su casa vimos Mayor Dundee.

—Claro. Todo eso es el Sur. El Sur son las mujeres hermosas. Son mucho más hermosas en el Sur que en el norte. Los ojos de los hombres en el Sur son mucho más vivos que los ojos de los hombres en el norte. Y además, el Sur puede ser Persia. Tiene algo de arena, de sol, tiene algo de calor, de tienda árabe, de aljaima.

—En su poesía parece desarrollarse una especie de antimetafísica; su poema titulado Sobre la fugacidad del tiempo aparece precedido con estas dos citas:

> **«La locura de investigar lo que ocurre más allá de los cielos, al hombre de la Edad de Oro ni siquiera se le pasaba por la mente».**
>
> **Erasmo**

—Claro, qué idiotez.

—Y la completa con otra de Eça de Queiroz:

> **«¡Oh! —exclamé fatigado—. Sólo quiero reposo, silencio y un buen cigarro».**

¿De verdad?

—Sólo quiero silencio y un buen cigarro. Los griegos se inventaron a los dioses. El hombre no se puede hacer preguntas que conducen a la locura. Toda pregunta trascendente o se enmarca en una invención, Borges dice que la teología no deja de ser una rama de la literatura fantástica, o se enmarca en la creencia religiosa, es decir en la imposibilidad de responder a esa pregunta. O la de lo dioses o se está condenando a la locura.

—Elija.

—Elijo un buen cigarro.

—En la última parte de *Museo de Cera* ha insertado usted diecinueve hermosísimos nocturnos. Son, a mi entender, el resultado de una sabiduría; pero en el nocturno número XVIII, escribe:

> **No sólo sabiduría, no**
> **sólo la belleza, no sólo**
> **la dicha.**

Leído después de casi trescientos poemas que hablan sobre todo de sabiduría, belleza y placer, provocan, cuando menos, perplejidad. ¿Se niega usted a sí mismo?

—No. No sólo la sabiduría, no sólo la belleza y no sólo la dicha.

—¿Qué más?

—Si yo lo supiese lo habría dejado escrito en el poema. Pero no sólo.

—La música. Aparece en el título de sus poemas; incluso en ocasiones como advocación casi fetichista: Billie Holiday, Mozart, el piano de Thelonious. ¿Cómo es esa atmósfera que usted quisiera «meter» en el poema?

—Olvidas a Lester Young que me llega igual que Baudelaire. Lester Young tampoco es menos que Baudelaire. Es la nostalgia de la «boue».

Son mis viejas lealtadas y ese músico es una de ellas. No me ha abandonado jamás. Creo que debía figurar en la historia del arte a la misma altura y en el mismo capítulo que Baudelaire.

—Para acabar, una elección impertinente,

El amor te envejece
como la mar a los marinos

ó

un verso
que puedes escribir y que repetirán
los hombres

ó

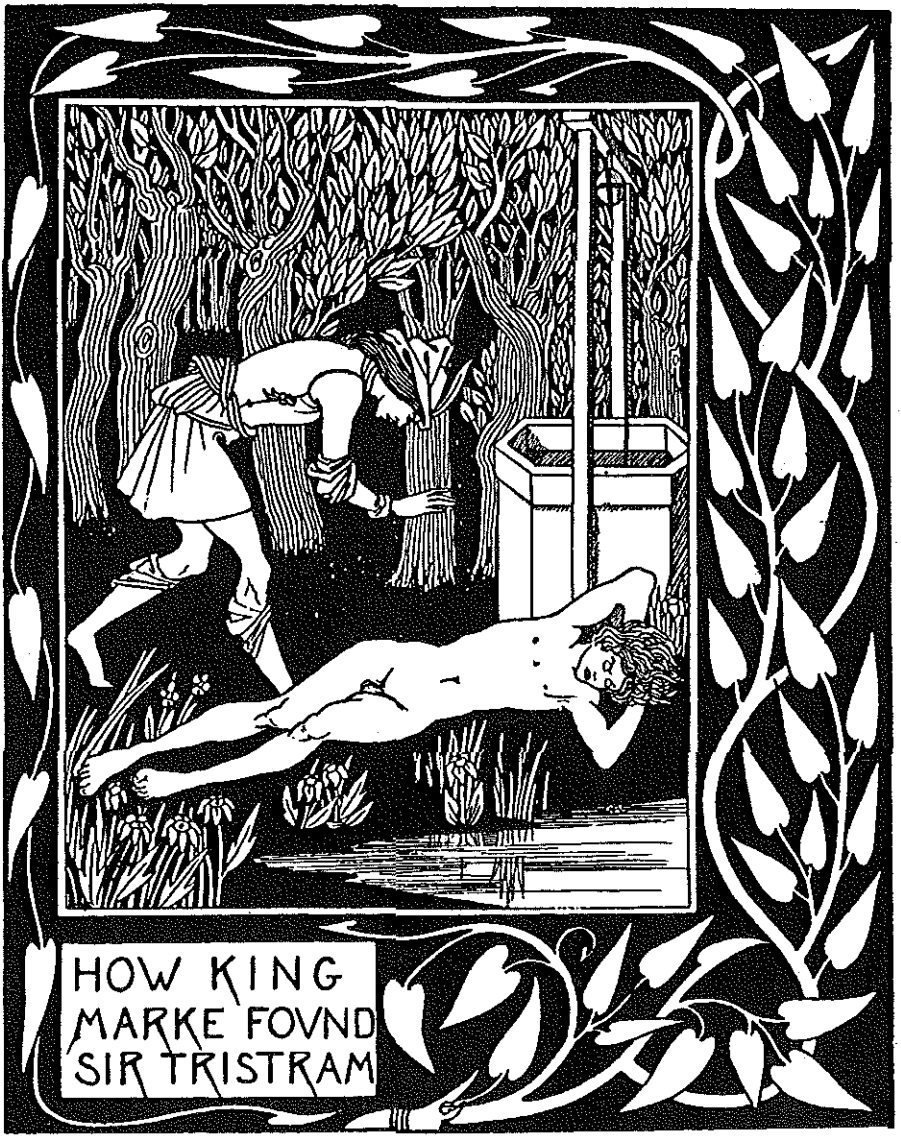
bebe con alegría y nada esperes
pues la vida no es más que el tiempo de esa copa.

—Las tres cosas. Las tres cosas.

Murcia, noviembre de 1983

(1) Se trata, sólo después lo supe, de la antología intitulada, **Las voces y los ecos**, Madrid, Júcar, 1980, y el párrafo dedicado a José M.ª Alvarez reza así:

«José M.ª Alvarez ha publicado, por fin, en 1978 la primera edición completa de su monumental y esperado **Museo de Cera**. Nada menos que quince citas (en griego, francés, alemán, latín...) extendidas a lo largo de siete páginas, preceden al poema inicial del libro; unas seis páginas compuestas exclusivamente por nombres propios —escritores, personajes célebres, actores...— se incluyen en el poema con que termina la obra. **Museo de Cera**, a la manera de **El libro del cielo y del infierno**, de Borges, pero con menos talento y ninguna gracia, es un libro confeccionado con fragmentos de otros escritores. Los versos que a veces acompañan a las citas nos muestran que José M.ª Alvarez no es un escritor enteremente desdeñable. Lástima que a lo largo de esta década se haya ido convirtiendo cada vez más en la caricatura de sí mismo». Como muy bien dice su autor, José Luis García Martín, en la contraportada, «Toda antología es un error», afirmación que referida a algunos aspectos de la suya resulta algo más que una expresión retórica.


HOW KING
MARKE FOVND
SIR TRISTRAM

HOW. MORGAN. LE
FAY. GAVE. A. SHIELD
TO. SIR. TRISTRAM

VIAJAR CON JOSE MARIA ALVAREZ

por ***Eduardo Chamorro***

De las cosas que José María Alvarez y yo hemos hecho juntos —que han sido muchas y, algunas, realmente impublicables—, creo que la más divertida ha sido siempre viajar. Si uno cuenta con unos nervios bien templados y la dosis adecuada de sentido del humor, Alvarez puede resultar un compañero de viaje verdaderamente estupendo. Hemos vagabundeado por Inglaterra, Hungría, Turquía, Egipto, Grecia, Sudán, Túnez y Kenia. Es el tipo de hombre que cuando uno se está duchando, golpea fuertemente la puerta del cuarto de baño hasta conseguir el permiso para franquearla, y a continuación es capaz de aferrarse a la cortina de plástico que protege al que se está duchando —e impide que lo ponga todo perdido— y tirar de ella y agitarla hasta que uno interrumpe el chorro de agua salutífera y pregunta qué es lo que ocurre.

—Que si tienes un rotulador.

Es decir, que José María Alvarez pertenece a esa clase de individuos que, llegado un momento dado, puede suponer, sin graves alteraciones cerebrales, que hay otro tipo de sujetos entre cuyas costumbres se cuenta la de ducharse con un rotulador cualquiera sabe dónde. Con un caballero así se puede ir a muchos sitios.

Un día, en Budapest, conocimos al equipo que estaba rodando una versión de **Príncipe y mendigo**, dirigida por Richard Fleistcher. Entre los actores se contaban Oliver Reed y David Hemmings, y entre las chicas andaba zascandileando Rachel Welch. Nos emborrachamos suficientemente con el jefe de producción y éste nos invitó al cocktail con el que celebrarían el fin del rodaje.

Oliver Reed llegó el primero a aquella memorable reunión, absolutamente borracho y tambaleante, con un enorme ramo de rosas rojas que repartió entre las chicas, mientras nosotros le echábamos los tejos a una gentil camarera que se parecía a Twiggy y a la que se le transparentaban las braguitas. Después llegó radiante y diminuta, Rachel Welch. José María y yo nos enseñamos los dientes como cuenta Edgar Rice Borroughs que hacían entre sí los **tarmanganis**, y nos lanzamos a por aquella pieza tan suculenta. Rachel bailó conmigo una música y hubiera bailado otra de no ser porque José María me clavó el codo en los riñones según le servía yo una copa. Me quedé doblado por el impacto y boqueando para recuperar el aliento, mientras el desalmado se la llevaba hacia el centro de la pista entre los brazos.

Pero aquella argucia de miserable no le sirvió de gran cosa. De repente apareció un maromo panameño, bronceado hasta en las uñas, con dos metros de altura, espaldas como cuadernas de acorazado ruso y dientes como teclas de piano, que se llevó a la chica hacia unas habitaciones privadas de las que ya no salió jamás.

José María y yo acabamos la velada borrachos como cubas y tocando unos tambores con David Hemmings debajo de una mesa alargada, sobre la que una maquilladora de Albacete bailaba una danza zíngara.

En otra ocasión intentamos secuestrar a una menor en Londres, pero la desgraciada se comportó como la hembra robustísima que era y no hubo forma. José María sugirió que utilizáramos una soga que llevábamos en la maleta, con la que en Nairobi habíamos hecho el número de la cuerda floja, pero cuando quisimos echar mano de la herramienta, la menor había huido gritando «¡By Jove! ¡You must be joking!» Aquella noche nos consolamos con un par de jamaicanas con tal pinta de zorronas que nos tuvimos que pasar cuatro días sumergidos en zotal.

En Alejandría estuvimos a punto de morir. Llevados de nuestra afición por los cachivaches históricos, nos habíamos comprado un dromedario que sufría del mal de Pot y padecía unas jaquecas violentísimas, en el transcurso de las cuales lanzaba unos salivazos poderosísimos contra cualquier indígena que pasara por allí.

Una chica de ojos rasgados y muslos de terciopelo quedó prendada del bicho, y nosotros le ofrecimos cambiárselo por su virginidad. La alejandrina aquella nos indicó por señas que debíamos negociar el trueque con un abuelo suyo que era el santón local, actividad que se centraba, primordialmente, en tirarse todo el santo día borracho y de pie frente a un árbol, al que recitaba fragmentos de una epopeya copta que sonaban como filamentos sibilantes entre sus fauces lupercales. Durante cuatro horas intentamos establecer un diálogo con aquel hombre santo que no nos hacía el más puñetero caso, hasta que yo, llevado de la pasión que me suscitaba la chiquilla, le zarandeé por los hombros, diciéndole a gritos que era un dromedario elegantísimo y que teníamos prisa. La tribu entera se nos echó encima en ese momento. José María se percató de lo que se avecinaba y puso pies en polvorosa, pero yo me quedé enredado entre los brazos sarmentosos del anciano, mientras que la chica cogía un hacha enorme y comenzaba a trocear el dromedario sin darle tiempo a morir tranquilamente. Su novio se me acercó acariciando el filo de un alfanje cárdeno en sangre antigua, y le tuve que dar casi doscientos dólares y una pitillera que había comprado en Estambul para que me permitiera poner una cierta distancia entre mi cuerpecito temblón y aquellos patéticos anhelos tercermundistas.

Una vez en el hotel, le reproché a José María el que no hubiera colaborado en mi defensa.

—¡Qué estupidez!— exclamó, sacudiéndose de la sahariana el polvo del desierto—. ¡Ya tenía redactada **in mente** la mitad de tu epitafio!

En Estambul discutimos violentamente porque él se empecinó en amar más que yo aquella maravillosa ciudad, en cuyo santo suelo había puesto los pies gracias

a mis dotes de persuasión. Por aquella época José María Alvarez Estaba convencido de que el amor era lo más parecido al cha-cha-cha, y en cuanto veía a una dulce que le gustaba, iniciaba unos pasos de esa danza sin importarle dónde se encontrara. En aquella ocasión la dulce era la amante del propietario de un restaurante en lo alto de la Torre de Galata. Uno de sus sicarios se acercó a José María y le dijo en turco que dejara de hacer payasadas delante de aquella dama, pero el poeta entendió que le estaba contratando para hacer un número de contorsionista maltés en el espectáculo que decoraba las cenas en el establecimiento aquel, y le respondió, en francés, que estaba dispuesto a hacerlo si la chica le acompañaba desnuda. Yo tuve que intervenir entonces, y decirle al sicario que aquel hombre que así parloteaba estaba mal de la cabeza, lo que solucionó la cosa porque Turquía es un país en el que se veneran las cabras.

José María no entendió nada de aquella peripecia crucial, y decidió regresar solo a España con un loro que compró en un bazar de Esmirna, y al que llamó **Napoleón**.

Un año más tarde volví a ver a aquella pobre bestia. José María Alvarez lo había colocado en una jaula enorme, junto a la mesa en la que trabaja. El loro se había vuelto loco.

CULTURALISMO Y BARROCO EN «MUSEO DE CERA» (1)

Por ***Xavier Seoane***

«Leslie Howard, Tácito, Pablo Picasso, Percey
B. Shelley, Kavafis, el Holandés
errante y
el capitán Ahab
dedico esta
copa».

J. M.ª Alvarez

La personalidad de Alvarez reúne, como una de sus características esenciales, la de poseer una notable cultura y la de amarla. Este es un hecho claramente detectable en el libro, y constituye una forma de enriquecimiento de su universo poético. A veces, incluso, exige un conocimiento, una complicidad cultural por parte del lector, al ser indispensable para la plena comprensión del poema la posesión de ciertos datos sin los cuales, conceptualmente, queda desconocido en algunos aspectos.

Aunque hemos de alegar en su favor, que la belleza formal del texto —y fundamentalmente su música— deja siempre en el lector una positiva onda poética. Y es en esa entrega de belleza donde el poema, a pesar de la exigencia que en determinados momentos plantea en lo cultural, se salva, inundándonos de un lenguaje exacto, hermosamente trabajado y sumamente nuevo que nos mantiene interesados, aún en los casos de difícil comprensión en el texto.

Esta exigencia cultural creo que es un motivo para que el libro «Museo de Cera» necesite ir abriéndose camino lentamente, y que quizá siempre quede restringido su ámbito, al de un cierto tipo de lector culto y lúcido, ya que sin cierta cultura previa y un decantado nivel de lucidez, el universo poético de «Museo» se hace de difícil comprensión por su hondura y sutileza.

Así pues, como Góngora, Cernuda, Cavafis o Borges, Alvarez quizá tendrá siempre su público. No estamos ante un poeta de la estirpe del romancero, del Mío

Cid, pues la gesta de Alvarez es, en todo caso, una gesta «hacia adentro», la constatación «interna» de una crítica aventura personal e histórica. No es tampoco un poeta de estirpe populista, como Neruda, ya por las dificultades de su texto, ya porque parte de las vivencias que Alvarez expresa en «Museo» son reflejo de la crisis de una determinada cultura o civilización a la que no han tenido acceso sino determinados y restringidos sectores de la sociedad. Sin embargo, creo que esta obra, si prescindimos de su «montaje» culto y lujoso, y del aparato de citas y referencias culturales (lo cual sería una lectura muy válida también y muy posible de «**Museo**») nos resultaría en numerosos aspectos de una tersura, transparencia y clarividencia que nos sorprenderían.

No quiero hacer con esto una censura a Alvarez por el matiz exigente y cultista de su libro, pues creo que si hiciésemos esa poda de materiales de referencia, tangentes, pero sumamente centrales y enriquecedores a su vez, disminuiríamos el libro en su carácter polarizado, referencial, simbólico y sugerente de una vasta realidad que de otro modo sería abarcable con menor intensidad. Así, es gracias a este carácter cultista, a este ambicioso montaje a base de transcripciones de poemas enteros, citas, títulos, collages, dedicatorias, frases de tipo coloquial, y sobre todo a esa enumeración initerrumpida de personajes, hechos, fechas, como Alvarez puede perfilar un auténtico **MUSEO** soñado. La diversidad, el lujo, la grandeza, la miseria e incluso la muerte que encontramos en un museo de cera, están en este libro: la hábil y brillante selección que el poeta obtiene a partir de una vasta y compleja realidad, la decantación de un auténtico y nuevo museo literario en el que tiene cabida todo material que el poeta considere conveniente.

De este modo, es como vemos que se puede unir una referencia musical (clásica, tango, jazz) literaria (fragmento de una obra, anécdota, biografía, dato) plástica (de Modigliani, a Rousseau, de Leonardo da Vinci a los cineastas Stroheim o Stenberg), a un paisaje o anécdota vividos, a un rostro de mujer amada, a una ciudad, un vaso de vodka, la presencia del alcanfor, un artefacto, caja parlante o engendro contemporáneo.

Todo lo anteriormente dicho debemos matizarlo, sin embargo, diciendo, que la cultura, o esta actitud cultista del poeta ante sus materiales, no es más que un procedimiento del que se sirve para hacer una lectura de sí mismo. Hay, pues, un diálogo consciente establecido entre sí mismo y esa proyección de sí mismo en la cultura, que le ayuda a efectuar una profunda lectura de sí, a perfilar su personalidad y su cosmogonía vital y poética a través de un complejo mundo histórico, biográfico y cultural iluminado por una actitud pasional ante el Arte y la Cultura, pero siempre desde una perspectiva de enriquecimiento y —esto es fundamental en nuestro poeta— liberadora.

Es innegable que tanto la riqueza y profusión de elementos, su selección (el lujo), el culturalismo del libro, tanto en su aspecto conceptual como en el formal o incluso en el orden de lo meramente tipográfico, y la presencia exhaustiva de polarizados contrastes, apuntan intensamente hacia la presencia capital en **Museo** de algunos elementos barrocos, a pesar de que no podamos considerar nunca, sin riesgo de haber cometido un grave error, que la «escritura» de esta obra

sea barroca en el sentido que, por ejemplo, consideramos barroca la obra de Góngora. Pero hay una abundancia tal de elementos en él que por fuerza hemos de reconocer que nos encontramos ante una riqueza sólo comparable a la que podría desplegar el Barroco. La diferencia fundamental es, sin embargo, desde mi punto de vista, que el lujo de Alvarez, su amor a la riqueza, no pretenden revelarnos, por ocultamiento, como el Barroco, el vacío gigantesco que hay detrás de las cosas. Su riqueza, que también nos oculta, como el Barroco, en cierto aspecto, de la muerte, tiene una raíz erótica, hedonista, estetizante, de goce placentero de la realidad; es antes una actitud amatoria del mundo que una refracción, un espejismo, del desengaño que el hombre siente ante él. Ama la riqueza y el lujo en sí, por ellos mismos, no como un modo de poblar la realidad con actitudes y objetos para entretener su desencanto. Nada más lejos de él que el entusiasmo, como intento de vencer el desencanto de la realidad.

Un dato a tener en cuenta, —aunque parezca a primera vista, inverosímil— es que hay en Alvarez un curioso matiz en esta riqueza: algo así como el despliegue de una auténtica provocación a los contemporáneos, a su vulgaridad bufa y gregaria, a la que él contrapone la fabulación de un ámbito lujoso y decantado como forma humana, cultural y vital de enriquecimiento.

La presencia de este binomio lujo-riqueza refuerza la impresión de una personalidad de actitud vitalista (aunque el libro se titule **Museo de Cera**) ya que este vitalismo es tan marcado en el poeta que le hace potenciar la cualidad de todo, la afirmación de la realidad dentro de una categoría sublimada, idealizada. Y el lujo y la riqueza son, para un hombre de concepción materialista y hedonista de la vida, una forma de sublimar, a categoría estética, fascinante y placentera, el estúpido mundo de la contemporaneidad.

Observamos aquí, al abordar este punto, un hecho raramente constatable en el arte de nuestro tiempo, y es la presencia de una obra que, siendo por una parte turbadora y convulsiva de la vida y la sociedad, se atreve, sin embargo, a efectuar un despliegue de «aristocracia» en numerosos aspectos. Este hecho, aparentemente contradictorio, adquiere nueva relevancia en un análisis no superficial: Ya que es obvio que la Utopía anhelada por el poeta, el sueño de vida por él deseado, si se pretende globalizador, no puede dejar de lado, primordialmente, ningún aspecto de la realidad y desde luego, nunca uno como el del enriquecimiento, idealización, creación de una realidad —a través de los ojos del Arte— que, en su contidianeidad, está poblada de monotomía, vulgaridad y gregarismo en detrimento de la belleza, la inteligencia, la imaginación, el placer.

Es evidente que hay en Alvarez, siempre, una elección, un marcar lo entrevisto, lo expresado, desde un plano de nobleza, de «altura». Así, los motivos, las pasiones, alusiones, objetos y criaturas de su obra, están marcadas por su sello poético, por su ademán ennoblecedor. Esto es lujo. Es humano, pero propio de una sensibilidad sutil, inteligente y refinada. Sólo una criatura que se afana por ascender un peldaño más en la escala sutil de la belleza, puede lograrlo cultivándose, enamorándose, dejándose seducir. La tensión hacia lo bello, lo perfecto, el ejemplar único, es lujo, es pasión. Es aristocracia. Una aristocracia que a veces tiene algo nietzscheano, en el sentido de estar en el filo de la lucidez y la belleza.

Hay una actitud de realce. Esta aristocracia es una forma fundamental en la lectura del Esplendor deseado.

Quiero dejar claro, sin embargo, que esta forma de poblar su cosmogonía personal de riqueza, de luz, de aristocrática relevancia, no hace de Alvarez un poeta simplemente estetizante, alambicado, de frío amaneramiento, sino todo lo contrario; la fuerte pasión que como poeta experimenta le lleva a iluminar sus criaturas y, en general toda la realidad, de un esplendor y belleza que las vivifican y exaltan, haciendo de su Arte un punto alto de tensión entre lucidez y pasión, sueño aristocrático y búsqueda de una penetrante belleza.

Todo ello va unido a la actitud de un poeta que sospecha —como ocurría en el Barroco aunque bajo un prisma esencialmente distinto— que detrás del lujo y la riqueza está el naufragio, sirviendo simplemente ambos elementos como biombos muy hermosos que ocultasen un trozo de muro vacío y desconchado, más allá del cual la mente adivina la carcoma de la muerte, tras esas periódicas monedas puntuales que constituyen el tiempo. El drama de Alvarez está ahí, y su despliegue de mito y de ficción nos distrae de ambas amputaciones, el paso cotidiano e ininterrumpido del tiempo y su final instantáneo en brazos de la muerte. Quizá ese biombo, con aquella «Hora Alta», (2) no es sino el motivo, al fin y al cabo, de ese Arte maravillosamente buscado, producto lujoso y culminativo de la especie humana, que en su propio mito circunscribe el esplendor de su realidad.

(1) El presente trabajo pertenece al libro inédito de Xavier Seoane, titulado **LA HORA ALTA**. (Lectura de la Barbarie y la Utopía en la obra «*Museo de Cera*» de José María Alvarez).

(2) Hace referencia al título del libro, tomado de un poema de Borges, citado por Seoane:

«Qué importan las penurias, el destierro,
la humillación de envejecer, la sombra creciente
del dictador sobre la patria, la casa en el Barrio del Alto
que vendieron sus hermanos mientras guerreaba, los días inútiles
(los días que uno espera olvidar, los días que uno sabe que olvidará)
si tuvo su HORA ALTA, a caballo,
en la visible pampa de Junín como en un escenario para el futuro

AL OTRO LADO DEL ESPEJO

Por ***Csaba Csuday***

Acepto que entre mi propia imagen y aquella que los demás contemplan, media el espejo. Y es inútil ahora tratar de enmendar su resquebrajado azogue.

José M.ª Alvarez

Csaba Csuday preparó durante un período de algo más de cinco años, una laboriosa e inteligente recopilación de documentos sobre el poeta José María Alvarez y su obra. Luego con maestría, inteligencia y sensibilidad exquisitas, fue entretejiendo el material ajeno en unas largas y lúcidas conversaciones que habrían de llamarse **Al otro lado del espejo**. Sólo la miopía editorial nos privó de un texto tan valioso, sutil y divertido. Gracias a la amabilidad del poeta y a su cordialísimo trato, pude ya en nuestro primer encuentro, disfrutar con la lectura del trabajo de Csaba Csuday. Todas las citas que siguen están tomadas de ese trabajo, hasta ahora el más importante y fino de todos los textos que he podido leer acerca del poeta y su obra. Esta forzosamente breve selección de textos, pretende ser un reconocimiento a una obra, tan lamentablemente desoída y a sus autores.

«Conocí a José María Alvarez una tarde del mes de Noviembre de 1974, sentado en la terraza de un bar. Algo que no sé exactamente que fue, me hizo mirarle con más insistencia que a los que le acompañaban. Sus ojos tenían vida propia, parecía como si hubiese otros ojos dentro de ellos, que mirasen desde un lugar más profundo.

En las interminables horas que permanece en su estudio no falta jamás un buen whisky servido en una bellísima copa ni dejan de acompañarle Mozart, Bach, Beethoven, la Callas, la Caballé, Monteverdi, Chopín...

Le gusta vestir bien, chaqueta y corbata a ser posible de firma británica; siempre lleva en el bolsillo superior de la chaqueta un pañuelo de seda blanco. Cuando se le presenta la ocasión es maravillosamente galante y cortés, cosa inusual hoy día, aunque muy agradable para las pocas mujeres a quienes nos sigue gustando.

Nuestra casa está rodeada de un bello jardín en el que abundan las rosas, que es su flor preferida. Presidiendo el jardín ondea la bandera de combate de los

Sudistas, y siempre, cuando la mira, se puede ver en sus ojos azules un ténue velo de melancolía, la añoranza por una época de caballeros «caballeros», damas «damas», caballos «caballos», algún puerto lejano y alguna carga «gloriosa».

(Testimonio de **María del Carmen Marí**, actual mujer del poeta)

—«**J. M. Alvarez**: Sí claro. PAPELES PRIVADOS ya termina el libro como yo deseo. Este otro poema expresará lo que realmente pienso del mundo.

—**Csaba Csuday**: Pero es que esa visión del mundo, si ahora viviésemos en el Romanticismo, podría llevar a más de uno al suicidio, como Goethe.

—**J. M. Alvarez**: Bueno, creo que se ha exagerado mucho con Goethe. No creo que el WERTHER condujese a la muerte. El suicidio no es una cuestión de desesperación, sino de desasimiento».

(**I CONVERSACION**, Cartagena, verano de 1973)

«Cuando Alvarez entraba en "El Avión" el pianista tocaba siempre "LILI MARLEEN" y "AS TIME GOES BY". Podía uno pagar por verlo».

(Testimonio de **J. J. Muñoz**)

«¿Maestros? No sé. Pero no son solamente escritores. Para mí es un maestro Mizogushi, como puede serlo Kavafis. O Lester Young. O una película como «CASABLANCA». O Shakespeare».

(De una entrevista para **TVE**, junio 1971)

— «**Csaba Csuday**: ¿Es Mizogushi el director de cine que más admira?

— **J. M. Alvarez**: Sí. Sus films, como las obras de Shakespeare, son imperecederos, de una belleza y una totalidad en la reflexión, no igualados. Yo le debo a Mizogushi mucho en la formación de mi idea del mundo, de la vida. Me ha enseñado tanto como Tácito o como Shakespeare».

(**I CONVERSACION**, Cartagena, verano de 1973)

J. M. Alvarez: (...) Pienso en Tácito. Se le acusa a veces de que no sacaba conclusiones, que no condenaba al Poder. Pero cuando Tiberio dice de su nieto Calígula, «Dejo vivir a Cayo para su desgracia y para la de todos», ¿qué está haciendo Tácito? Esa frase es una condena absoluta y radical del Poder. Pero Tácito era un gran escritor, sabía cómo tenía que decirlo, y sabía sobrevivir. Tácito pinta su galería de monstruos, y dice: Esos fueron los Césares; esto es: tales malvados, dementes, sanguinarios, corruptos, fueron los Césares. Ellos nos han gobernado. A veces pienso que Tácito hubiera podido decir con todo derecho: Ellos os han gobernado. Bien, ellos nos han gobernado. Esos asesinos fueron el sueño

del mundo. Creo que es suficiente, ¿no? Y todo eso escrito con qué estilo. Ya no se escribe así. O pienso en Suetonio, que incluso retoma aquellos largos y purísimos períodos ciceronianos. Lo que sucede con Tácito y eso lo hace extraordinariamente moderno, es que su visión del mundo es como la de sus prostitutas. Recuerde usted las prostitutas de Tácito: contemplan impasibles desde sus puertas la lucha de los ejércitos y la suerte del Imperio. Saben que gane quien gane irá al burdel».

(**I CONVERSACION**, Cartagena, verano de 1973)

«Es muy difícil hablar de José María Alvarez. Es muy difícil para mí distanciarme los suficiente. No puedo. Con MUSEO DE CERA me pasa que lo conozco tanto, lo he visto nacer tantas veces, que muchas me parece que yo he escrito ese libro.

Y sobre el autor, cómo decir lo que pienso de él. Voy a referirles solamente unas cuantas anécdotas, para que se hagan una idea del talante de mi amigo.

Una vez estaba en París, y de pronto se le metió en la cabeza marcharse a Bélgica, tras no se qué pista de Baudelaire. Entonces, sin maletas ni nada, porque es la persona que yo he visto viajar son menos equipaje, se fue a la estación, sacó su billete para Bruselas y se metió en el bar a esperar, tomando unas copas, «unas copas absolutamente perfectas», como él suele decir. Y estando en el bar, de pronto ve una señora muy guapa, muy interesante, que se va para Lausanne. El tren estaba a punto de salir. Y entonces, sin dudarlo, pierde su billete para Bruselas y se mete de cabeza, y no le quedaba casi dinero, en el tren para Suiza. Yo no sé que historias increíbles le pasaron. Pero el caso es que no supimos de él hasta meses más tarde, cuando resultó que estaba veraneando en una casa en el Sur de Francia, en Bormes les Mimosas, y escribiendo teatro. Así es mi amigo.

O por ejemplo, recuerdo una fiesta en Cartagena, un día, con mucha gente, sobre todo catalanes, en que de pronto tocan a la puerta y se presenta un cobrador de facturas, que el pobre hombre había ido ya muchas veces y siempre infructuosas.

Pues bien, insistió en cobrar. Entonces el poeta le dijo: «¿Se ha dado cuenta usted de que está tocando Lester Young? ¿Cómo se atreve a interrumpir y molestar? ¡Salga inmediatamente!».

(**IV CONVERSACION**, Cartagena, noviembre de 1973)

«Lo que más aprecio en Alvarez —aparte de su poesía— es su «demencialidad», su contínuo protagonismo de hechos fronterizos que, supongo no son sólo un propósito de trastorno lúcido frente a la descabellada ordenación lógica de la realidad, sino también una respuesta defensiva o complementaria de una desbordante actividad interior. La continua rebelión contra sí mismo, contra la circunstancia, contra la vulgaridad, presuponen la transmutación de la realidad a un plano deliberadamente analógico.

Podría relatar docenas de anécdotas (epopeyas, las llamaría yo) demostrativas de esa «demencialidad», pero al quedar privadas de su entorno, de su sucesión, sobre todo, quedarían privadas de su relevancia. Es el encadenamiento de ellas lo que conforma un estilo de vida que empieza por subvertirse a sí misma. Pero el fundamento de esta subversión, tanto agresiva como revulsiva, hay que ponerlo en un irracionalismo anarcoide cuya mejor justificación es su postura de espaldas a la estupidez colectiva, consciente de que la subversión más temible es en realidad la que la propia sociedad produce cada día, convirtiendo al hombre en un ser cada vez más alejado de su entidad. Y aunque José María Alvarez, a veces, quiera perderla por sí mismo, lo que de ninguna manera está dispuesto a aceptar es que se la pierdan».

(**IV CONVERSACION**, Cartagena, noviembre de 1973)

«El largo viaje del "Pequod" hacia su destrucción es nuestro viaje. El juramento de Ahab en su cubierta: "Jurad vosotros los que váis en la proa de la ballenera de la muerte: ¡Muera Moby Dick!», nuestro juramento. Esa bandera de inteligencia que asegura para siempre nuestra vida. Y la esperanza de que pase lo que pase, hemos sido, somos y seremos radiantes e indestructibles».

(**V CONVERSACION**, Cartagena, junio de 1977. Incluído luego en **DESOLADA GRANDEZA**, Madrid, Sedmay, 1977).

BIBLIOGRAFIA

Poesía

Libro de las nuevas herramientas, Barcelona, El Bardo, 1964.
87 Poemas, Madrid, Helios, 1971.
Museo de Cera, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1974.
Museo de Cera, Madrid, Hiperión, 1978.
La Edad de Oro, Murcia, Editora Regional, 1980, 2.ª ed. 1983.
L'Eta dell'Oro, (Traduc. italiana de Stefano Arduini) Editrice Flaminia. Roma, 1983.
Nocturnos, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1983.
Notturni, (Traducc. italiana de Stefano Arduini), Lengua, Roma, 1983.

y poemas sueltos o en series publicados en Inglaterra, Alemania, Suecia, México, Nicaragüa, Argentina, EE.UU., Hungría, Francia, etc.

Prosa

Desolada Grandeza, Madrid, Sedmay, 1976.

Teatro

No sé, esto

Traducciones

KAVAFIS, K.—*Poesías completas*, Madrid, Hiperión, 1976.
KAVAFIS, K.—*65 poemas recuperados*, Madrid, Hiperión, 1979.
KAVAFIS, K.—*Antología*, México, Rev. Arquitectura.
STEVENSON, Robert Louis.—*La isla del tesoro*, Ediciones Generales Anaya.
STEVENSON, Robert Louis.—*Poesía*, Madrid, Hiperión.
STEVENSON, Robert Louis.—*Weir of Hermiston*, Barcelona, Planeta.
Ruiseñores de Inglaterra, (Antología), Madrid, Rev. Poesía, núm. 10.
POE, Edgar Allan.—*Arthur Gordon Pym*, Ediciones Generales Anaya.
LONDON, Jack.—*La llamada de la sangre*, Ediciones Generales Anaya.
HÖLDERLIN, Friedrich.—*Poemas de la locura*, Madrid, Hiperión, 1979.
VILLON, François.—*Poesía*.
SHAKESPEARE, William.—*Sonetos*.

y diversas traducciones sueltas de poetas ingleses y franceses.

Obra poética en antologías.

CASTELLET, J. M.—*Nueve Novísimos*, Barcelona, Barral, 1970.
RUBIO, F. y FALCO, J. L.—*Poesía Española Contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981.
G. MORAL y PEREDA, R. M.—*Joven Poesía Española*, Madrid, Cátedra, 1982.

y diversas antologías extranjeras.

Selección de trabajos y artículos del autor

«Humphrey Bogart», Rev. BEL, Barcelona, 1971.
«L'education sentimentale», Rev. BEL, Barcelona, 1972.
«Marilyn Monroe», Rev. BEL, Barcelona, 1971.
«Marcel Proust», Rev. BEL, Barcelona, 1971.
«Bela Lugosi», Rev. BEL, Barcelona, 1972.
«Scott Fitzgerald»: *Las historias de Pat Hobby*, Rev. BEL, Barcelona, 1971.
«Moby Dick», TRIUNFO, Madrid, 1976.
«Malcolm Lowry», Hoja del Lunes, Murcia, 1971.
«Música de Cámara», (Ponencia leída en el I Congreso de Literatura de la Región Murciana, en octubre de 1979).
«Gerónimo: El sueño de la libertad» ...? Historia 16?
«La sublevación franquista en Cartagena» *Historia 16.*
«El oro de los tigres», DISIDENCIAS, 1981.
«Salvador Espriu», DISIDENCIAS, 1981.
«Borges», DISIDENCIAS, 1981.
«Mizohushi: El crisantemo y la espada», DISIDENCIAS, 1981.
«No podrán con Onetti», DISIDENCIAS, 1981.
«Blues en si bemol», DISIDENCIAS, 1981.
«La Ilustración Española», Barcarola, 1982.

Selección de trabajos acerca del autor.

GRANDE, Félix.—*Apuntes sobre la poesía española de postguerra*, Madrid, Taurus, 1970.
GIMENEZ ARNAU, Joaquín.—«Retrato de José María Alvarez», Rev. BEL, Barcelona, 1974.
CHAMORRO, E.—«87 Poemas», Madrid, TRIUNFO, 1971.
MARTINEZ VALERO, J. L.—«Las citas en el Museo de Cera» en *Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*, tomo I, Murcia, Universidad, 1977.
UGALDE, P. L.—«José María Alvarez o el arte de la cita», HORA DE POESIA, Barcelona, 1979.
DIEZ DE REVENGA, F. Javier.—«José María Alvarez: la vuelta a la edad de oro», *De don Juan Manuel a Jorge Guillén*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982.
MUNARRIZ, Jesús.—Entrevista en *87 Poemas*, Madrid, Helios, 1971.
SEOANE, Xavier.—*La hora alta (Lectura de la Barbarie y la Utopía en la obra Museo de Cera).* Inédito.
CSUDAY, Csaba.—*Al otro lado del espejo, Conversaciones*, 1973-1978. Inédito.
CHAMORRO, Eduardo.—«Encuentros con José María Alvarez» *Diario 16.*
CURUTCHET, Juan Carlos.—«Un poeta distinto», Barcelona, Rev. BEL, 1974.

Chapter
V.

PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS

Maldición! Estamos rodeados!

—de algún libro—

El limpio cielo
Del Sur El calor de una copa
Mientras escucho a Mozart
Las telas de Velázquez o Rousseau
Estas playas en calma que contemplo
Y aquellas que en Homero
O con Virgilio he divisado tantas veces
Quienes me amaron y yo amé
La lealtad que mi alma
Guarda a determinados
Paisajes rostros libros
La luz de la cabecera de mi cama
Y en ella Stevenson Montaigne
Cervantes Tácito Stendhal
Shakespeare o Borges
Mi cuerpo y mi destino
Que acepto
Eso es todo

IN A LONELY PLACE

...Aquel lujo suave

John Keats

¡Amor! ¡En qué locura nos obligas a encontra el placer!
—de las Cartas de una Religiosa Portuguesa—

In
memoriam
Henri Rousseau

Hace ya muchos años
que nadie me despide
ni persona me aguarda

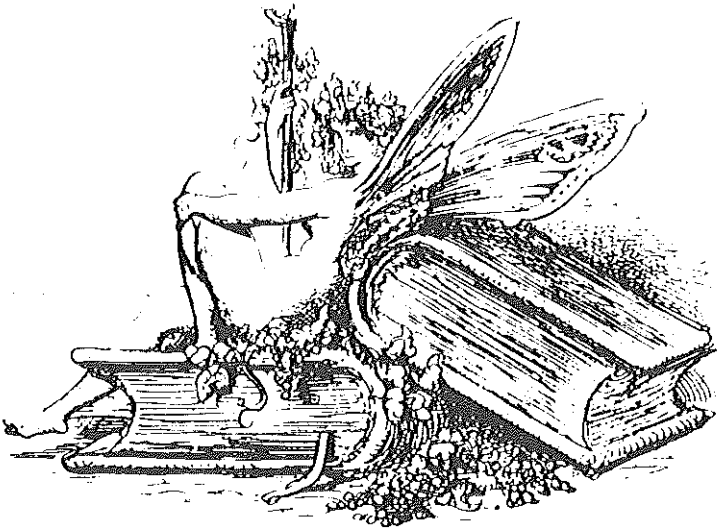
Lugares Gente Quienes por algún tiempo
al desterrado acompañaron
qué pocos resistieron
el paso de los años

Pero aquel hotel
cerca de la frontera
de Italia Donde las mimosas
cubrían las montañas
los pinares las playas
Donde la luz del sol sobre los bosques
hacía florecer el mundo

Y la vida era clara
como un vuelo de pájaro
o el mar en las arenas de oro

Ese lugar ha permanecido

No sé qué especie de amor
Pero no se precipita
solitario hacia la muerte



QUERVO, Cuadernos de Cultura

VALENCIA

Catálogo 1980-1984

NUMEROS DE CRÍTICA Y ENSAYO

***Publicados**

— NÚMERO 1

*CONVERSANDO CON M. A. MACCIOCHI
Por Rosa Masoni, Santiago Muñoz y José María Izquierdo

*CRISI?: CRISIS?
Por J. V. Marqués

*MARIO MIELLI O LA UTOPÍA DE LA LIBERACIÓN GAY
Por Lubara Guillbert

— NÚMERO 2

*DOS NOTAS SOBRE EL FIN DEL MUNDO
Por H. M. Enzesberger

*ENTREVISTA CON JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por Isabel Burdiel

*LA FUNCION SOCIAL DEL LENGUAJE FASCISTA DE I. WINCKLER
Por Eduardo Novo

*ENTREVISTA CON ROMAN DE LA CALLE
Por Pablo Lluch

— **NÚMERO 3**

*EL CICLO ARTURICO, PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE
Por José María Izquierdo

*DEL GENIO, LA IMAGINACIÓN Y OTRAS CUESTIONES ROMÁNTICAS
Por José Vicente Selma

*LOS DIOSES DEL FONDO: POESÍA Y CONOCIMIENTO EN J. A. VALIENTE
Por Antonio Cabrera.

*LA HABANA PARA UN INFANTE DIFUNTO
Por Pedro J. de la Peña.

*ENTREVISTA A G. TORRENTE BALLESTER. A LA REALIDAD POR EL CAMINO DE LA IMAGINACION.
Por Isabel Burdiel

— **NÚMERO 4-5**

*EL SENTIDO DE LO TERRIBLE EN RILKE
Por Antonio Cabrera

*ERNST JUNGER, DE HELIOPOLIS A EUMESWIL
Por José María Izquierdo

*LA ESTÉTICA DE LA ILUSIÓN: NIETSCHE POETA
Por José Vicente Selma.

*LA ESPADA COMO EJEMPLO MIMÉTICO EN LA ESTETICA DE LOS TROVADORES
Por José María Izquierdo.

*DAVID GOODIS: TODO UN PROFESIONAL
Por Pere Bessó

*LA GUERRA CIVIL DEL EQUIPO REALIDAD
Por Enrique Tormo.

*DON MANUEL AZAÑA A LOS DOS AÑOS DE SU CENTENARIO
Por Eduardo Novo.

*RELIGIÓN Y PENSAMIENTO CONSERVADOR EN LA ESPAÑA DEL XIX
Por Isabel Burdiel.

*DOS RESEÑAS DE LOS CUADERNOS DE SEPTIMOMIAU
Por Cándido Peleteiro y Mauricio Rosamunda.

***En Preparación**

— **NÚMERO 6**

Con artículos de Antonio Cabrera, Eduardo Novo, M. F. Mancebo, Isabel Burdiel, Alicia Yanini, José María Izquierdo, J. V. Aliaga, Rafael Añón. relatos inéditos de Luis Varela y un poema de José Miguel Arnal.

Junto a este número aparecerá un cuadernillo con textos inéditos en castellano de L. Carroll realizado por Marcel Sánchez.

SEPARATAS-CUADERNILLOS

***Publicados**

— FRAGMENT DEL CADASTRE, *M. Deguy, en versión de Pere Bessó Mayo 1981.*

— PAISAJE DIVIDIDO, *J. L. Falcó, Noviembre de 1981*

— LA MANERA..., *Tomás Hernández, Abril 1982.*

— DE UN CATÁLOGO DE DESAPARICIONES, *J. M. Arnal, Abril 1982*

— EN UNA EDAD DE VOCES, *J. M. Muñoz Quirós, Octubre 1982.*
— DOS RELATOS, *V. Munoz S. y R. Orozco, Noviembre 1982.*
— POEMAS EGIPCIOS, *E. Pound, traducidos por Miguel Romaguera, Enero 1983.*
— POEMAS, *G. Bassani, traducidos por J. Ramos Marzo 1983.*
— MIRADA DEL SILENCIO, *Miguel Romaguera, Noviembre 1983.*
— ESTE SILENCIO, *A. Sánchez de Merás; Enero de 1984.*

NÚMEROS MONOGRÁFICOS

***Publicados**

—FRANCISCO BRINES, *Por Isabel Burdiel, Noviembre 1980.*
—A. COLINAS, *por S. F. Cava, Diciembre 1981.*
—W. BLAKE, *por J. V. Selma, Diciembre 1982.*
—CESAR SIMON, *por J. L. Falcó, Abril 1983.*
—MUÑOZ SUAY, *por Muñoz Puelles y M. F. Mancebo, Mayo 1983.*
—JOSE MARIA ALVAREZ, *por Tomás Hernández. Mayo 1984.*

***En Preparación**

—JENARO TALENS, *por Miguel Mas y J. L. Ramos.*
—CRISTINA PERI ROSSI, *por Uberto Stabile.*

«HOJA DE SUSCRIPCION»

QUERVO

Cuadernos de Cultura

C/ RODRIGUEZ DE CEPEDA 42, Pta. 12

VALENCIA

Don _____

Domicilio _____

Ciudad _____ Provincia _____

Fecha _____ Profesión _____

Desea suscribirse a la revista **QUERVO** por siete números, para lo cual envía talón bancario o giro postal a nombre de José María Izquierdo por un importe de 1.300 pesetas.

Diez Fragmentos en Abril

1982

José Luis Falcó

Diana Poemarios

Pedidos: *José Martín*

Avda. del Mediterráneo, 34

Puerto de Sagunto - Valencia

Allí una noche
lleno de sol de todo el día
bajo el efecto de unas copas
bebidas en compañía verdadera
el perdido borró sus cicatrices

Si alguno de vosotros
da con su cuerpo en esa tierra
que recordándome beba una botella
de buen vino del Sur

EL DESTERRADO

Yo iba provisto de cartas de recomendación para un holandés, el señor Mesman, y para un comerciante de Dinamarca; ambos hablaban inglés y se ofrecieron a buscarme una residencia a propósito para mis actividades

—Alfred de Russell Wallace—

La vida que amé y el que fue
mi mundo.
A veces sueño si aún
existe.
Pero los años van secando
mi cuerpo
y acostumbro a mis ojos a que acepten este paisaje como
el último.
Mucho me ha costado no
desesperar,
aunque sé que la vida sólo puede
ir ya a peor.
A veces, para mí y unos pocos
amigos
pretendo aquel antiguo
lujo.
Como un sediento el agua, espero
la noche.
Entonces camino hacia los bares
del puerto,
y en la belleza de alguna mujer olvido
mi destierro.

BUGLE CALL RAG

—Ah! —dijo ella—; tú no me entiendes y no me entiendes.
—Pues entonces realmente no te entiendo

—Franz Kafka—

A
Raoul Walsh

La ciudad es una gran llanura
perdida a través de las ventanas de este sitio.

Mi vida va pasando sobre los cristales.

En este bar cumplí un día 17 años.
Y una mujer bebió conmigo aquella
tarde, en una mesa que hoy no está.

Oh silueta que vuelves
cuando mis ojos ya alcanzaron
una contemplación serena de las ruinas.

Bebimos como viejos compañeros.
A la salud de la salud. Y después coronamos
el día, en una cama, encima del local.

Qué importa que mediase en tal momento
dinero. Ni que yo pagara.

Como
cuando la lengua corre todos los caminos
del amor, entra, muerde,
arranca las raíces
de un sueño oculto,

así
hubo un instante
que cogimos la vida como un rayo.

Estés donde estés, oh engrandecida
por el tiempo, oh entrañable, deseo
que sientas sobre tu piel la misma
vibración, el mismo
calor, la intensidad que siento.

NUBES DORADAS

La nostalgia que siento no está ni en el pasado ni en el futuro

—Fernando Pessoa—

—En el coche queda una botella de ginebra.
—¿Por qué no lo dijo antes, en vez de hacerme perder el tiempo hablando tonterías?

—Dashiell Hammett—

La resistencia se organiza en todas las frentes puras

—Tristan Tzara—

A
Jaime Gil de Biedma

Qué importa ya mi vida.

Cada vez que levanté mi casa, la
destruía. A cualquier país que llego
no amo otro momento
que aquel de divisarlo. Nunca
pude decir dos veces bien venida
a la misma mujer.

Respetarse uno mismo.

Pensar.

Veo crecer los rosales que planté.
Destapo la última botella del último
pedido.

Miro
cómo mi vida salva cuanto hay de noble.

Por ti, oh Cultura, y por todos
los que vivos o muertos me hacen compañía, bebo.

Más allá del tiempo y de mi cuerpo,
bebo. Lleno
de nuevo el vaso. Dejo
que lentamente el alcohol vaya cortando
los hilos que me unen
a esta barbarie.

Y con la última
copa, la del desprecio,
brindo por los que aman como yo.

THE CHASE - THIRD DAY

— Yo, Nemo, tomo posesión de estas tierras.
— En nombre de quién, capitán?
— En el mío, señor!
Y diciendo esto, el capitán Nemo desplegó una bandera negra que llevaba una N de oro acuartelada en su tejido. Después, volviéndose hacia el astro del día, cuyos últimos rayos lamían el horizonte del mar, exclamó:
— Adiós, sol! Desaparece, ardiente astro!
Ocúltate bajo este mar libre, y deja que una inmensa noche extienda sus sombras sobre mi nuevo dominio.

—Jules Verne—

Para
Deanne K. Flouton

La rata ya
debe estar

fría Volver mañana
a Scribners buscar
los poemas de Stevenson

Fría

Et iam prima novo spargebat lumine terras

Tithoni croceum linquens Aurora cubile
regina e speculis ut primam albescere lucem
vidit et aequatis classem procedere velis

Y al Museo
Volver a contemplar esos dos
Rousseau por los que daría mi
vida

Ya debe estar,

Fría

Te amo viejo hotel de la 44

Qué tacto tan suave

Fría

Miro las manchas

de la colcha A la izquierda
una mesa con
el cenicero lleno lo que queda
de Old Gentry

¿Estará ya bien fría?

Tengo la piel
seca
Este cuerpo
ha dado con sus huesos
en demasiados sitios

Releo

a Tácito Las prostitutas
miran impasibles desde sus puertas
la lucha de los ejércitos y la suerte
de Roma

Muy fría

¿Qué se hizo el rey don Joan?
Los Infantes d'Aragon
¿qué se hicieron?

Más fría que mi alma

Regresar a Istanbul

Ver un film de Mizogushi

Oír el viento que borró a Nínive

Cuando ya esté bien fría
la acostaré conmigo

Contemplo mi
cuerpo el vaso
sobre el ombligo Aún

orgulloso 62
kilos de carne
preparada a morir con la entereza
la dignidad de quien jamás
tuvo con la barbarie otro contacto
que el estrictamente policial

OOOH! LOOK-A-THERE, AIN'T SHE PRETTY

Lo que sí es designado míticamente está definido tan sólo por su lugar, entre la imagen y el nombre, entre el objeto perdido y el objeto prometido, en los límites de lo innombrable

de un libro sobre el Senegal

Deseo que seas locamente amada

—André Breton—

A
Isabel Martín

Querida. En estos momentos, cuando
el Otoño aparece lentamente.
Y sólo me acompaña Billie Holiday
cantando Lover Man y Crazy he calls me.
                En nombre
de cuanto amamos, te felicito.
Te felicito Octubre dulcemente.
Recuerdo con especial melancolía
el tiempo que hemos vivido juntos.
Reconstruyo aquel Mundo que doramos.
Tus ojos que a veces eran inacabables.

Tiempo perfecto. Cuando la voluptuosidad
fue la única luz entre las sombras
de un sitio triste y alquilado.
Días que ardieron
                tan justos y serenos
como los ojos de un amante
tras el placer. Como la mutua
aceptación de nuestros cuerpos y su historia.

Hay cosas que no se juzgan. Se
contemplan.
                Te felicito este Otoño.

CRISTALERIA DE SEDA

Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo

—Jorge Luis Borges—

Mas cruzando los bosques no hay ya ningún camino

—Rudyard Kipling—

A
Txaro Santoro

Escucho el Trío n.º 6 para piano violín
y violonchello en Si bemol mayor
de Beethoven Miro
los retratos de Borges y de Shakespeare
que me miran
Tengo en mis
manos una
pitillera de plata que compré
a un anticuario en Istanbul
su anagrama bellísimo
GL Quién y cuándo
con cuánto amor encargaría
esta pieza
Y aquél para quien iba destinada
Deseo
seguir bebiendo Deseo
leer de nuevo a Conrad
Unos metros
debajo de mis pies
hace 3.000 años hombres que venían del mar levantaron
a otros dioses un templo

Y hay serenas
madrugadas en que la noche restituye
murallas heladas
barcos de oro y puertos sumergidos
viejas canciones de Fenicia

Ni una piedra siquiera
de tantas puertas como tomé
cubrirá mi memoria
En esta hora
engaño ya no cabe
Sino firme
gesto y sereno pensamiento
Mi linaje
no aplacará rigores de otro César

Sé lo que nunca
he de tener La página
que nunca será escrita
La mujer que nunca será amada
Los afectos perdidos
Silencioso
afilo
una espada
que también la muerte detendrá

Al tiempo que ha pasado por mi cuerpo
madurándolo abriéndolo
a la sabiduría amor belleza
encomiendo esta hora
Acepto

WUTHERING HEIGHTS

¿Conoces a Job Terry? No hay quien no conozca a Job Terry en todo el Pacífico

—Richard E. Dana—

Soy yo cuanto estoy en escena

—Fanny Whiteside Brough—

El que soy en mis telas es sin duda el verdadero

—Diego Velázquez—

Este es el animal que no ha existido

—Rainer Maria Rilke—

A
mi maestro
Jean Renoir

Hazte traer
cuanto precises. No salgas. ¿Para
qué? No hay ya lugares
en donde puedas ser feliz.
Los negocios que te permiten
vivir, resuélvelos por el teléfono. O escribe
cartas, éstas a los amigos,
con el mejor estilo que disfrutes.
De vez en cuando, mira
si arde la ciudad. Conserva limpio
tu 38. Cuida con toda
delicadeza tus rosales.

Y siéntete orgulloso
de que los pájaros aniden
en tu jardín, que ofrece paz.
Bajo sus árboles acude cada tarde
y contempla el crepúsculo. Da gracias
a tus dioses por esa
mágica estancia, por el día
vivido, por los libros, la música, los cuadros
que de la Muerte salvas.
Y cuando piedra o bala rompan tus cristales,
no levantes los ojos
de aquello que te ocupa; mas, perdidos
en el bellísimo paisaje de tus libros,
elije la más noble
edición que poseas de TREASURE ISLAND.
Y mientras populacho y soldadesca
con fin de igual vileza se acuchillan,
tú lee sereno, escucha a Rubinstein
interpretando a Chopin. Acaricia
la frente de tu perro.
Y en la alta noche
encamina tus pasos hacia el sueño.

ESCUDO DE ARMAS

Ningún hombre sabe en qué consiste la libertad para otro hombre

—Fernando Vela—

Más allá de las islas Filipinas
hay una, que ni sé cómo se llama

—Tomás de Iriarte—

Iguala con la vida el pensamiento

—Epístola Moral a Favio—

... pensando en Itylo,
En los navíos de Tracia

—Algernon Charles Swinburne—

LIBERTAD! DESIGUALDAD! GLORIA!

OH OH OH EL CINE

«¿Qué clase de funeral ha sido?», pregunta la ceremoniosa señora cuando él vuelve a casa. «¡Oh!», contesta el ceremonioso caballero, «nunca se ha visto más grosera y asquerosa impropiedad: no había plumas».

—Charles Dickens—

Lo ha dicho magníficamente —murmuró con entusiasmo la marquesa. Es maravilloso

—Witold Gombrowicz—

A
«Casablanca»

Películas amadas. Como algunas páginas,
la obra de algún músico,
ciertos cuadros o pasear por Roma,
son la única vida que deseo
vivir. El esplendor de esas sombras
me consuela de esas otras
que son mi tiempo, y que desprecio.

EL RETRATO OVAL

Nuestra Señora
De las cosas imposibles que buscamos en vano

—Fernando Pessoa—

Les construiremos una capilla a los críticos en Niza

—Vladimir Maiakovski—

Lo que escribía estaba lleno de esplendores

—Raymond Roussel—

Querido Borges algún día
En la rueda infinita del tiempo
Más allá de la máscara descompuesta de estos años
De las palabras que contra el Bárbaro pudimos levantar
Más allá del espanto
La larga cabellera de la sangre
Los pájaros espesos de la sabiduría
El esplendor y la miseria y el azar
En la luz incendiada de un Mundo ya propicio
El Canto será libre
Más allá del dolor Sólo alabanza
Y al final de ese día
Bajo las largas sedas de una noche inefable
Todo ha de sernos revelado
Sabremos que la Muerte estaba loca
Y rodeados de vino y músicos y bailarinas
En una fiesta dorada de tigres y de espejos
Flaubert Khayyam Virgilio y Shakespeare
Y Baudelaire y el Inmortal
Desterrado beberán con nosotros
Y el Aduanero nos retratará para siempre

THE ONLY GIRL I EVER LOVED

Y más tarde un Angel, entreabriendo puertas,
Vendrá a reanimar, fiel y jubiloso.
Los turbios espejos y las llamas muertas

—Charles Baudelaire—

¡Bonos son los amores!
E aquellos plus tiernos tiénense por mejores

—Libro de Alexandre—

Porque los escolares siguen afectándome
porque la tarde está confabulada
con tus largos ojos de animal radiante

y cuanto la imaginación
inventa por encima del hastío
otra vez como entonces me impide descansar

no tenga paz sino en tu cuerpo
aún no construído de mujer

que en él recobre el equilibrio del deseo
y las bellezas de la languidez

TATUAJE

Sospirando yva la niña,
e non por mí

—Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana—

... dónde andará
aquel, aquel amor

—Agustín Lara—

Fue aburrido aquel viaje.
Y lo hubiera olvidado
si una imagen fugitiva de tu rostro en
una discoteca,
no retornase ahora.

Devolviéndome toda tu
belleza, aquellos ojos entregados
al amor, tu boca
soberana del mundo.

Y en ese bar te dejo.
Maravillosa en el recuerdo.
En el momento, y con el mismo
gesto, cuando te levantaste
con aquel tipo estúpido
—¿Qué harías con él?— que dijo: La
cuenta.

DANS CETTE GRANDE PLAINE OU L'AUTAN FROID SE JOUE

—Usted tiene toda la vida por delante.
—No, la mejor parte se fue ya. Y se fue por nada

—Henry James—

Jamás podremos, sin embargo, abandonar
el libre derecho a examinar
leyes, fundamentos, límites, razones,
series de enigmas sin fondo,
con lúcido, frío, sutil rigor

—Salvador Espriu—

El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible; el pensamiento es impiadoso para el privilegio, las instituciones establecidas y los hábitos confortables; el pensamiento es anárquico y sin ley, indiferente a la autoridad, y no teme a la decantada sabiduría de las edades. El pensamiento contempla el pozo del infierno y no tiene miedo. Ve al hombre, una débil mota, rodeado de insondables abismos: se mantiene soberbiamente, tan impasible como si fuera el señor del Universo. El pensamiento es ilimitado, audaz y libre; la luz del mundo y la gloria principal del hombre

—Bertrand Russell—

Sentado en una roca contemplo el sereno
Mar Y en la azul lejanía
El paso de las naves
Qué lejos está Roma
Más también la crueldad
De los Césares el miedo
Ah Roma... El viejo mundo se deshace

Por el Norte tribus de bárbaras costumbres
Asolan las fronteras Y luego como un cáncer
Las maquinaciones de esos hombres
«De misantropía general»
Adoradores de un judío ejecutado
He visto tanto Mi obra está acabada
Pero no deseo morir
Escribir ya es inútil
Pero escribir es sólo
Un lado de la vida
Sentado en una roca
Contemplo el paso de los barcos el vuelo de las aves
Leo un poco como duermo bien
De vez en cuando me traen una mujer preferentemente
De las colonias En su cuerpo fatigo
Mis miembros y mis ojos
De noche sigo el curso
De las estrellas oigo a los músicos oigo al mar
Espero el olvido

BELLEZA ORIENTAL

Nada de cuanto el sol ilumina puede compararse a esta princesa

—Bossuet—

El sabio es el fin de la Sabiduría

—Ramón Llull—

Cuenta el Libro
que hubo una vez un Rey
a quien su suerte hizo despiadado.
Pero ese mismo azar (quizá ese Orden)
llevó ante él, cierta jornada,
a una mujer. Y por más de mil noches
ella entretuvo al Rey
con tan prodigiosas narraciones
que poco a poco fue trocando
su odio en olvido,
hasta que comprendió
que si él era la cima
del mundo (como así debe ser),
más alto estaban
la inteligencia, la imaginación,
la compañía de la belleza
y la clemencia.
Esto fue en lo más antiguo de los tiempos
y Shahrazad el sueño de unas noches.
Como aquellos que las soñaron
y aquellos que las leen.

OTRO POEMA DE LOS DONES

Sosegada mansión de la grandeza

—Diego de Torres y Villarroel—

¿Será que de este sueño se recuerde?

—Epístola Moral a Fabio—

Todo pasa y lo que ven tus ojos despiertos es como sueños

—Mutanabbi—

Gracias quiero dar al sagrado
Azar, o al libro donde todo estaba escrito,
Por la diversidad de las criaturas
Que forman este singular Universo,
Por la razón, que no cesará de soñar,
Por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises,
Por el amor, que nos deja ver a ciertos seres
Como los verían los dioses,
Por Monteverdi y la esmeralda de Góngora,
Por el París de mi juventud,
Por las amargas monedas de Villon,
Por Shakespeare
Que acaso fijó el Universo,
Por el fulgor del fuego
Que ningún ser humano puede mirar sin un asombro
antiguo,
Por la caoba, el vino y las rosas,
Por la sensibilidad de mi cuerpo,
Por la palabra divina de Juan de la Cruz,
Por ciertas vísperas y días de 1975,
Por los caballeros que junto a Lee
Dieron gloria a una fecha ante Richmond,
Por los días y noches de Istanbul,
Por el arte de la amistad,
Por los últimos años de Hölderlin,
Por Montaigne, por Quevedo, por los cuadros de
Velázquez,
Por aquel sueño oriental que soñó
Mil noches y una noche
Y por aquel otro sueño helado de Baudelaire,
Por las palabras de Tácito y de Suetonio,
Por los films de Renoir, de Ford, de Walsh, de
Greta Garbo,

Por Mozart
Que hablaba con los ángeles en las calles de Viena,
Por los ríos secretos e inmemoriales
Que convergen en mí,
Por las lenguas que he hablado y las vidas que he
Vivido o que quizá esté viviendo,
Por el mar que es la más grande y libre Aventura
Y el espejo más noble de nuestros sueños,
Por el oro abolido de Kavafis,
Por Joseph Haydn, por las páginas de Lampedusa,
Por el idioma de Inglaterra y el idioma de España,
Por el destino que aún relumbra en los versos de Virgilio
Por las estaciones del año, por Roma, por Venecia,
Por los libros y los cuadros y la música
Que conozco y amo y también por los muchos que
ignoro,
Por Stendhal, por Chopin, por Beethoven,
Por los ojos de alguna mujer,
Por la vida que antiguas minorías consagraron como Arte
Por las rayas del tigre,
Por la Universidad de Cambridge,
Por el cielo estrellado que contempla impasible nuestra
suerte
Por Flaubert y las joyas de Li Po y de Mutanabbi,
Por los españoles que sirvieron con lealtad a Roma,
Por los fondos de cristal de Verne,
Por el honor y la gloria de Manrique,
Por los árboles, por la prosa de Stevenson, por Lester
Young,
Por el olvido, que anula o modifica el pasado,
Por la costumbre
Que nos repite y nos confirma como un espejo,
Por Mizogushi, por Borges, por Melville, por Khayyam,
Vastos como la alta noche, su equilibrio y su astronomía,
Por el valor que el hombre ha demostrado
En ciertas cargas a caballo, ciertas navegaciones,
Por Swift, Tolstoi, los cuadros de Rousseau, las canciones
de Billie Holiday,
Por la Patria, que yo he sentido lejos de la que debiera
Ser la mía, pero también a veces en algún paisaje
Del puerto que me vió nacer,

Por Cervantes y Johann S. Bach,
Por el hecho de que la poesía es infinita
Y se confunde con la suma de las criaturas
Y no llegará jamás al último verso
Y varía según los hombres,
Por el ejemplo de orgullo de mi abuela en su muerte,
Por la luz de la lámpara de mi cama
Donde navega la Hispaniola, muere Cleopatra, Medea
mata,
Por Rembrandt, por la paz de mi sueño,
Por haber aceptado la vida y la muerte,
Por mi vida, la más misteriosa forma del tiempo.

OVER THE RAINBOW

SGANARELLE.—Vamos a prepararlo todo para la boda

—Molière—

A
María del Carmen Marí

Cuando los Angeles del vino
en la alta noche muestran a mis ojos
los placeres posibles, y me dicen
sueña una mujer,
al alba será tuya,
impasible contemplo las insinuaciones
de las más bellas cortesanas.
Para mí ya no existen otros ojos
que los tuyos, ni boca comparable,
ni puedo imaginar que mis caricias
hagan nacer amor en otro cuerpo.
Digo entonces: Partid,
oh dulces Angeles, llevad
a otros lechos vuestra alegría.
Pues qué mujer después de la que amo
encontraría en mis ojos sino la vasta noche.

LA CHARTREUSE DE PARME

No leer,
no sufrir, no escribir, no pagar cuentas,
entre las ruinas de mi inteligencia

—Jaime Gil de Biedma—

Goza sin cesar de la soledad

—Marco Aurelio—

Cierra las «Décadas». Subes
despacio las escaleras
hasta tu dormitorio; te recreas
en algún cuadro, escuchas
a Paisiello, lejano.
Un baño bien caliente
saboreando un vodka helado.
El traje azul marino, y la corbata
del Trinity College.
Llenas la pitillera. Compruebas el dinero.
Unas gotas de Atkinson
en el pañuelo. Son las 8.
Los primeros imbéciles
ya habrán llegado al cocktail.
Las próximas dos horas
—o las próximas cinco—
te traerán frases estúpidas,
dolor en la columna, halagos
de mujeres, copas sin alegría.
Hacia la madrugada olvidarás.
Subirás despacio las escaleras
hasta tu dormitorio, sólo te recrearás
en algún cuadro, escucharás,
lejano, a Chopin.
Releerás a Montaigne o a Raymond Chandler.

EL ESPLENDOR PERDIDO

Tenía unos ojos admirables, de un gris azulado tan extraordinario que con sólo verlos una vez era imposible olvidarlos; su talle era fino y esbelto como el de una flor. Me tenía completamente subyugado

—Príncipe Yussupof—

Ten una muchacha bella y delicada

—Hiponacte—

La vida es deseo

—Charles Chaplin—

En las noches de luna paseo por mis jardines
sobre el puerto, contemplo las estrellas
y el mar en calma.
Ah, cómo me recuerda Alejandría,
el aire trae los mismos
aromas y la misma frescura,
y a veces imagino que ante mis ojos
son sus alegres calles las que duermen.
¿Qué habrá sido de Fila? ¿Quien gozará esta noche
su cuerpo que tanto deseé?
Mi corazón aún está abierto
a su gracia adolescente,
aún puedo sentir su boca en mi cuerpo,
sus infantiles ademanes,
la música de sus pulseras todavía suena
en mis oídos y consuela mis noches.
Por qué aceptar que habrá,
como yo, envejecido.
No la traerán los dioses ni la noche.
Pero vive en mi sueño,
puedo en él detener aquellas horas.
Y fijar para siempre con los versos
el brillo de su cuerpo casi impúber.

SOCIEDADES SECRETAS
(HONEYSUCKLE ROSE)

...Y Monsieur de Franval se alejó, prohibiendo estrictamente a su esposa que volviera a mencionarle el tema

—Marqués de Sade—

También domestica fósiles para sonsacarles los secretos de la Evolución

—Paul Ableman—

A
Alberto Viertel

De los asuntos que amo en este pueblo
destruido guárdenme
la gran pasión de Maribel Sepúlveda
la música de su famoso tango
el múltiple desvarío que desde el hundimiento
de las empresas familiares recorre
asiduamente su calle afrentándola
Oh rostro descompuesto
por la soledad y los barbitúricos
Pinchada enteramente como
un viejo muestrario hipodérmico
Ah Ah Ah Señora mía Ovarios de oro
Las manifestaciones incontroladas
del Gobierno sacuden esta noche
su dulce figura lánguidamente
depositada en el cenador

Oh abandonada desde
que Mr McListonne olvidó esta casa
su invernadero saturadísimo por
un viaje a Ultramar, sintiéndose geógrafo
cartógrafo La vocación que dormía
en los ojos desencajados del Kaiser
colgado en su daguerrotipo tieso y raro
Largo es Octubre y dado
a cultivar la niebla
El caballero desaparecido
con Gran en Vicksburg
Oh cielo
que anuncia Muerte
Lamentos en la sombra
inadjudicables Torres
de escalofrío
Sólo esta especie de amenaza
Aquellas bragas sacudidas
por el recuerdo de Francisco Villa
Maribel Sepúlveda callada y solitaria
Mecida por el tierno fonógrafo tan sólo
Y todos junto a ella considerando
la estructura de servidumbre asimilada
esta gran sala sin habitantes
las 17 medallas del inventor
McListonne Río Janeiro Deauville
Mr McListone el errante
Enamorado allá en la selva como
Rimbaud de su abisinia Y para el resto
de los tiempos ya sin posibilidades
de regresar Grandes jugadores
grandes aventureros y bailarines de pro
Aunque dramáticos como Paul «Gardenia»
fallecido con el Titanic cuando tenía
al fin póker de Ases y lo mostraba
a una tripulación enfurecida
El tiempo pasa lento
como la Pavana
n.º 5 de Milán
Y de aquella hermosura sólo esta
incertidumbre La ciudad Este pasillo

Estos inconvenientes del Otoño
Su ilustrísima serenidad
La confabulación de la melancolía
ya declarada oscura
Su manto de catástrofes
Lo que sin duda ocurre
a los viajeros temerarios
Este presentimiento inútil
Esta carpintería del escándalo
Profanación de enfermos
Oh perrera de los solitarios
Maribel Sepúlveda
Obsérvese su personal encanto
La frescura de unos ojos a
cuyo recorrido negada siempre
fuese la desventura
La blanca piel que 10 generaciones
de tenderos han fabricado astutamente
Oh dama Oh gala que acompaña
Un ritual precede al gesto
desenvuelto Un pacto
de no agresión
Oh consagrada al rito tenebroso
Sólo ella conoce la tradición
inviolable de los propietarios
mineros El arcón notarial
Las últimas legiones de César
cargadas hasta reventar
Los reinos arrasados en el plomo
Vendas quemadas sangre seca
El estertor mortal de la llanura
El viento dramático del XIX
cuando viceversa de Victor Hugues
llegaron a estas costas negras
de Trinidad Los animales muertos
Los sueños orgullosos del poblado
Minas famosas pozos asesinos
Los tiempos increíbles de la plata
El dinero como un inmenso río desbordando
mesas de juego Una espesura
de aguardiente
de putas y pistolas

El lejano esplendor del territorio
Y la miseria con paso de estandarte
antorchas de degüello y de saqueo
las campanas sin fin de la revuelta
Lo que ocurrió desde el Herciniano
a este cadáver de columnas
blancas y suelos alfombrados
La reliquia perdida de una estirpe
fieramente comercial Oh salas
donde una vez hubiera música
delirio Flaubert en pelotas por los pasillos
Todos ajenos al desastre
de la montaña A los mil ojos
que los miraban conspirando
Caballos capados con una botella rota
La lumbre despedazada de los dinamiteros
Oh desgracia que dio la platería
que aún reluce en las mesas
Sidol Criados Cuadros
de sorprendidos ingenieros
Son los funestos que se coronan
Y sin noticias de la insurrección
Bajo un día de fuego
en la luz erizada de la Sierra
comida por la pólvora y el viento
entierra esta ciudad sus ojos incendiados
Enfermedades solapadas
como Musa de médico
Los abogados
La desenfrenada orquesta del suburbio
donde olvidada sólo atenta
a sus manos la observación Chopin peut être
ah la triste cómo afina
cómo evita ser interrumpida
Absorta trastornada
Evidentemente predispuesta
a muerte u objeto igual definitivo
Agujero Levitación Carne
de perro
Ah Maribel la trashumante
por la delgada línea de un suspiro

La triste enloquecida morfinómana
Arrastrando tras sí los aposentos
desnudos
Porque de aquel rosario sólo ella
fue la cuenta perdida
El desamparo inevitable
Maribel Sepúlveda la viuda
de Mr McListonne el navegante
El perdido también

VIII

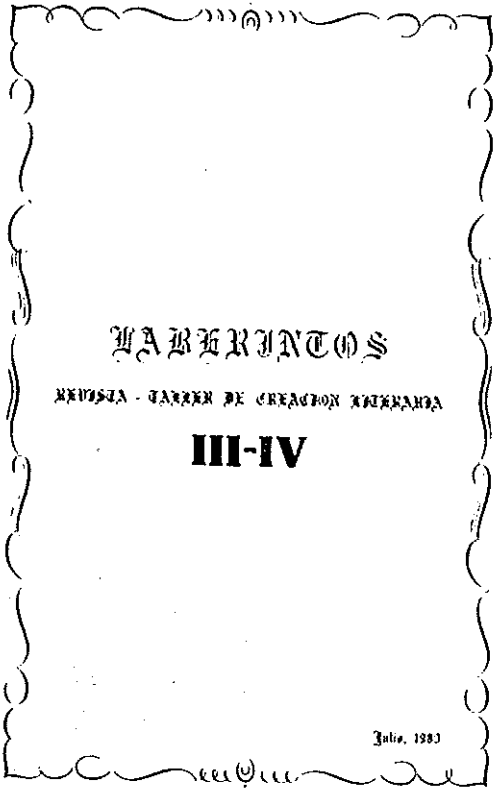
Tengo 38 años. Miro mis manos
Que envejecen como los libros
Y las cosas que he ido conservando.
He aprendido a vivir en un mundo que
desprecio.
Extraño hijo de una patria consumida
Por el rencor y la intolerancia,
Deseé que mi corazón
No albergara su odio, que mis manos
Estuvieran limpias de sangre de los míos,
De los de alguna forma, míos.
He viajado tanto, y amé tan pocas mujeres.
También yo he conocido.
La melancolie des paquebots, les froids réveils
Sous la tente,
L'étourdissement des paysages et des ruines.
He buscado en jardines remotísimos
La flor perfecta.

La carne no es triste
Y releo viejos libros.
Miro pasar la luna y mi cuerpo.

Chap.
xxij.

LABERINTOS

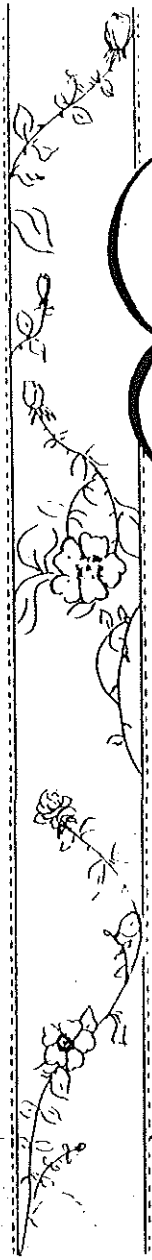
Taller de Literatura
Apartado 7049
Bilbao-4


LABERINTOS
REVISTA - TALLER DE CREACION LITERARIA
III-IV
Julio, 1983

FIN DE SIGLO

REVISTA DE LITERATURA

Redacción y Administración:
Apartado 1724
Jerez de la Frontera



Zarza Rosa

Revista de poesia

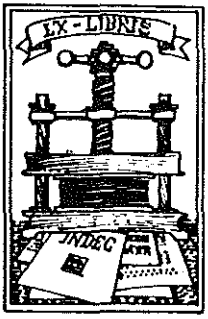
Alfonso Canales
César Antonio Molina
Eduardo Hervás
José Gutiérrez
José María Ribelles
Juan Luis Ramos
Luis Antonio de Villena
Miguel Fernández
Raúl Egulzábal

I

Septiembre-Octubre 1983

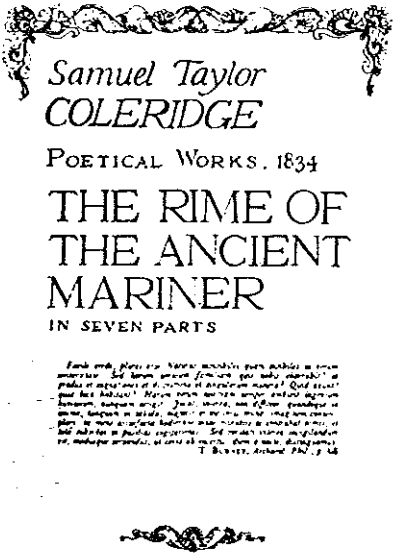
Valencia

ZARZA ROSA □ REVISTA DE POESÍA □ AL CUIDADO DE SAL VADOR F. CAVA □ DISEÑO GRÁFICO DE JOSÉ LATORRE Y J. V SANTAMARÍA REDACCIÓN: SAN JOSÉ ARTESANO, 22 5 VALENCIA-25



INDEC

INICIATIVAS DE CULTURA
Apdo. 13.009
MADRID



LA BALADA DEL MARINERO DE ANTAÑO

TRADUCCIÓN DE JOSÉ SILES ARTÉS
ILUSTRACIONES DE ANTONIO JIMÉNEZ LARA

---

ediciones noega
c/ Asturias, 16 - 3º Dcha.
Teléfono: 34 49 42
GIJON

aeda

colección de poesía

VICENTE

GAOS

OBRA POÉTICA COMPLETA

INSTITUCIÓN ALFONSO EL MAGNANIMO
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
1982

PEÑA LABRA

PLIEGOS DE POESIA

Institución Cultural de Cantabria
Diputación Regional de Cantabria
SANTANDER

LARGEST STOCK OF ANTIQUARIAN ENGLISH BOOKS ON THE CONTINENT

SHAKESPEARE AND COMPANY

Left Bank Facing Notre Dame 37 rue de la Bucherie Paris 5

We wish our guests to enter with the feeling they have inherited a booklined apartment on the Seine which is all the more delightful because they share it with others

THE BOOKSTORE HENRY MILLER CALLS A WONDERLAND OF BOOKS

De este número monográfico dedicado al poeta
JOSE MARIA ALVAREZ
realizado por
TOMAS HERNANDEZ
se han editado seiscientos ejemplares en la
imprenta
OCMO
de
VALENCIA

QUERVO Cuadernos de Cultura recibe subvenciones y ayudas de la Excelentísima Diputación Provincial y del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia